



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE PSICOLOGÍA

**ANÁLISIS DE LAS FUNCIONES COGNITIVAS
EN DELINCUENTES A TRAVÉS DEL
WAIS-III**

TESIS

Que para obtener el Título de:
LICENCIADA EN PSICOLOGÍA

PRESENTA:
ANA BELEM PÉREZ GARDUÑO



DIRECTORA DE TESIS: DRA. AMADA AMPUDIA RUEDA
REVISORA: MTRA. GUADALUPE SANTAELLA HIDALGO

México, D.F.

Marzo, 2012



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

***Este trabajo de investigación se realizó gracias al apoyo del
Proyecto de Investigación e Innovación Tecnológica
PAPIIT (No. IN307309)***

***“MODELO DE ATENCIÓN PARA LA PREVENCIÓN, EVALUACIÓN
Y TRATAMIENTO DEL MALTRATO INFANTIL”***

Responsable del Proyecto: Dra. Amada Ampudia Rueda

Facultad de Psicología

Universidad Nacional Autónoma de México

AGRADECIMIENTOS

A la Universidad Nacional Autónoma de México porque no existe mejor universidad, por brindarme educación de calidad por tantos años y porque ser universitaria es un orgullo que llevaré toda la vida.

A la Dra. Amada Ampudia Rueda, por todo el conocimiento y aprendizaje que he adquirido a lo largo de este tiempo, por la dedicación a este proyecto que sin duda alguna no se hubiera logrado sin su apoyo, y finalmente porque gracias a todas esas oportunidades de participar en diversas actividades descubrí lo que más me apasiona de esta bella carrera, gracias.

A mi revisora la Mtra. Guadalupe Santaella Hidalgo, así como a mis sinodales: Lic. Leticia Bustos, Lic. Aida Araceli Mendoza y Dr. Jorge Rogelio Pérez por el conocimiento brindado, calidez y buenos deseos.

DEDICATORIAS

A mi mamá por toda esa lucha constante para darme día con día las herramientas para poder alcanzar esta meta, por el cariño y apoyo, por enseñarme que se tiene que trabajar cuando se quiere lograr algo, porque ante las adversidades has salido triunfadora, por ser un ejemplo a seguir de constancia, TE AMO.

A mi hermana porque eres de lo más bello en mi vida, por escucharme, aceptarme y amarme tal y como soy, sin tu apoyo y amor mi vida no sería lo que es, siempre estaré contigo apoyándote y cuidándote como tú lo haces conmigo hermana, TE AMO!!

A mis sobrinos: Carlos porque aunque soy una tía enojona y mandona, quiero que siempre recuerdes que TE AMO INFINITAMENTE y me siento muy orgullosa de ti, deseo que en unos años estés de este lado, siempre estaré para todo lo que necesites. Anita porque en unos años que puedas leer esto deseo sepas que a pesar de tener muy poco tiempo de llegar a nuestras vidas ya te amo tanto, al igual que a tu hermano siempre estaré a tu lado!!

Alejandro por todos los años que has dado a la familia tú tiempo, consejos, apoyo en todo los momentos buenos y difíciles porque te has preocupado e interesado en todas las cosas que hago, nunca podre devolverte todo eso, te quiero.

A mi cuñado, porque eres un hombre que ama a mi hermana y sobrinos, porque desde que eres parte de la familia has mostrado cariño y apoyo hacia mí, deseo que siempre estés en nuestras vidas, te quiero.

Gabriel por ser mi mejor amigo, por toda la paciencia y tolerancia, por escucharme y ser un gran compañero y confidente, por el apoyo que me has brindado incondicionalmente amigo, tenemos muchos planes juntos que poco a poco iremos logrando, este es uno y faltas tú, deseo nuestra amistad perdure por siempre, te quiero mucho!!

Al cubículo 33 que me ha dejado grandes enseñanzas con cada persona que he conocido ahí, especialmente a Carlos, Glo, Pam, por esos ratos de alegría que perdurarán siempre, espero sean más. A los más recientes que son lindas personas y por la amistad que está surgiendo Isma y Gaby.

Liz, por todo el conocimiento que siempre me brindas, el apoyo y cariño que me demuestras, por la amistad que deseo siga creciendo, te quiero mucho y espero corresponder de igual manera.

Mire, eres una gran persona y amiga, nuestra amistad es muy gratificante, cada consejo, abrazo, palabra han simplemente hecho te quiera cada vez más, de verdad que espero y trabajare día con día para que nunca se acabe lo que hemos construido, recuerda que siempre estaré a tu lado para apoyarte y quererte, te quiero infinitamente y lo sabes!!

Xo, porque ya son muchos años de compartir la vida, iniciamos esta etapa juntas, los momentos compartidos han sido diversos, espero que siempre encontremos la fuerza y cariño para resolver las cosas adversas, sin duda tú apoyo y cariño han sido y serán inolvidables, espero seguir siendo limón y sal por mucho tiempo más, te quiero de verdad y mucho!!

Mary porque este proyecto lleva tu esencia, todo ese conocimiento que en tampoco tiempo me has brindado, siempre con alegría y cariño, deseo poder siempre tenerte en mi vida, te quiero tanto chinitos!!

Claudia porque para ti siempre faltaran palabras para describir lo importante que eres en mi vida, hay algo especial solo para ti!!

Gaby, Luz, Maga, Nalle, Wendy, Caro, Mabel, Ale, Silvia, Gera, por ser las amigas que con su alegría y cariño hicieron que en momentos difíciles el andar fuera mejor y las alegrías un recuerdo eterno. Espero la distancia no sea un obstáculo para mantenernos unidas, las quiero mucho!!

Luis, Giss, Viry, Richy, Edmundo, Jacky, Sirio, porque son grandes y excelentes amigos, me siento muy afortunada de tenerlos, esto será por siempre, cada momento estaré para cada uno de ustedes apoyándolos, queriéndoles, escuchándolos y para disfrutar de la vida como solo nosotros sabemos, los quiero con todo mi corazón!!

Gris y Maricruz, por ser mis amigas con la amistad más pura que haya conocido, porque a pesar de la distancia se que el cariño permanece intacto, las quiero amigas!!

Melina por siempre tener tiempo para escucharme, para darme palabras de aliento, por disfrutar conmigo los logros, por todo el cariño que me demuestras día con día, te quiero!!

Mis amigos de la Prepa 9, en especial a Vero, Zereth, Kary, Pepé, Maria Luisa, porque éramos unos niños cuando iniciamos la amistad, y hasta la fecha estamos juntos, lejos pero unidos, siempre serán importantes en mi vida, los quiero!!

ÍNDICE

RESUMEN

INTRODUCCIÓN

MARCO TEÓRICO

ANTECEDENTES	I-XV
--------------------	------

CAPÍTULO I. DELINCUENCIA

1.1 Definición	1
1.2 Teorías que explican la personalidad del delincuente.....	3
1.3 Etapas de la delincuencia	14
1.4 Clasificación del delincuente	17

CAPÍTULO II. FUNCIONES COGNITIVAS

2.1 Definición y tipos de funciones cognitivas.....	22
2.2 Inteligencia.....	32
2.3 WAIS-III.....	41
2.4 Análisis de funciones Compuestas	45

CAPÍTULO III. METODOLOGÍA

3.1 Justificación y Planteamiento del Problema	50
3.2 Objetivo General	51
3.3 Objetivos Específicos.....	51
3.4 Hipótesis	52
3.5 Variables	52
3.6 Definición de Variables.....	53
3.7 Muestra	54
3.8 Sujetos	54
3.9 Tipo de Estudio	54
3.10 Diseño de Investigación	55
3.11 Instrumento	55
3.12 Procedimiento	57
3.13 Análisis de Estadístico	58

CAPÍTULO IV. ANÁLISIS DE RESULTADOS

4.1 Estadística Descriptiva variables sociodemográficas de frecuencia y porcentajes por edad, nivel escolaridad, tipo de delito y tipo de ingreso al penitenciario.....	59
4.2 Medidas de Tendencia Central Media y D.E subpruebas; Diagnóstico de cada subprueba; Puntuaciones CI; Puntuaciones Índice; Diagnóstico de puntuaciones CI; Diagnóstico de puntuaciones índice del WAIS-III.....	62
4.3 Análisis de la prueba Chi-cuadrada puntuaciones CI; puntuaciones Índice; Diagnóstico en CI; de Diagnóstico del WAIS-III.....	68

CAPÍTULO V. DISCUSIÓN Y CONCLUSIÓN

5.1 Discusión.....	72
5.2 Conclusión	79

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	83
---	-----------

RESUMEN

Las investigaciones de la personalidad y rasgos sociodemográficos del delincuente, han sido muy diversas, pero son escasas sobre las funciones cognitivas en esta población. En los estudios acerca de la carrera delictiva se analiza la secuencia de delitos cometidos por un individuo y los factores que se vinculan al inicio, durante y al final de la actividad delictiva, pero es evidente que las cogniciones son elementos dinámicos que participan en el acto criminal. Así, el sujeto intentará adaptarse a diferentes ambientes y situaciones, en función de sus características intelectuales, y conformará diversos modelos de acción que le permitan manejar y hacer uso adecuado de los estímulos externos para la consecución de sus fines. Por tanto, el objetivo del presente estudio se centra en evaluar las funciones cognitivas en delincuentes a través del WAIS-III, comparando el desempeño de la muestra en el CIV, CIE, CIT y en los índices compuestos de Comprensión Verbal, Organización Perceptual, Memoria de Trabajo y Velocidad de Procesamiento, con respecto a la media poblacional para identificar a través de la dispersión el estilo cognitivo característico del grupo de estudio. En la investigación participaron de manera voluntaria 40 internos del Centro de Readaptación Social Varonil Santa Martha (CERESOVA) a los que se les aplicó la Escala Wechsler de Inteligencia para Adultos (WAIS-III). Los resultados obtenidos mediante la prueba no paramétrica de la Chi- cuadrada mostraron que para el CIV, CIT y los índices de CV y OP ubicados por debajo de la media poblacional, se obtienen diferencias estadísticamente significativas; mientras que para el CIV y el IMT existieron diferencias significativas que los ubican dentro de la media poblacional. Como conclusión se puede señalar que no existe una sola respuesta a la conducta delictiva, pero si es evidente que está influenciada por diversos factores entre los que indudablemente la cognición juega un papel importante.

Palabras Clave: Delincuencia, Funciones Cognitivas, Inteligencia, WAIS-III

INTRODUCCIÓN

Actualmente el problema de la delincuencia es un problema que inquieta a la sociedad por su elevado nivel de incidencia, según datos del INEGI (2009), en donde se reporta que a nivel nacional hubo 205,323 casos procesados registrados en juzgados penales de primera instancia. Así mismo, por el impacto que representa este fenómeno social, se ha vuelto altamente preocupante debido a la repercusión social, política, económica y psicológica.

El campo del delito, tiene como suposición básica, la conducta proscrita legalmente como delictuosa que varía de cultura a cultura (Feldman, 1989). Por esta razón existe la dificultad de tener o hacer una definición universal. Se sabe que la conducta es multivariada, por lo que son diversos los factores que influyen en la conducta delictiva, uno de ellos es la cognición del sujeto. Feldman (1978, citado en Ruiz, 1990) en la teoría que llamó decisión cognitiva refiere que toda conducta anti-normativa implica una decisión cognitiva, ya que toda persona antes de la realización material de una respuesta punible ha de hacer una valoración entre los posibles beneficios o castigos que puedan asociarse a dicha respuesta y, estar dispuesta a sobrepasar los límites de la estimulación positiva o negativa que se pueden obtener.

Todos los individuos desarrollan selectivamente algunas capacidades más que otras, dependiendo de diferentes factores: constitucionales, motivacionales, oportunidades ambientales, etcétera. Asimismo, se observa que al producirse un desajuste en el funcionamiento psíquico se afectan distintas capacidades o funciones del pensamiento. También debe tenerse en cuenta las relaciones que se dan entre las variables cognoscitivas respecto al desarrollo moral del individuo y, en consecuencia, respecto a un comportamiento social (Ruiz, 1990), quizá no deba tomarse como un todo pero si como un factor importante en el estudio de la conducta delincuente.

Debido a lo anterior, la presente investigación tiene como objetivo analizar las funciones cognitivas de los delincuentes con la escala WAIS-III, comparando su rendimiento con la media poblacional del instrumento.

El presente trabajo está integrado por cinco capítulos, comenzando con una revisión en los antecedentes de dicha problemática tanto nacional como internacional. En el capítulo uno, se define de manera inicial a la delincuencia, posteriormente se revisan las diferentes teorías que la explican y se presenta un perfil de las principales características de personalidad en esta población.

En el capítulo dos, se define y explica lo que son las funciones cognitivas, también se aborda la inteligencia, su definición así como las teorías más importantes que la explican y las principales pruebas que miden este constructo, haciendo énfasis en la revisión del WAIS-III.

En el tercer capítulo se presenta la metodología utilizada en la investigación: objetivos, hipótesis, variables, tipo de estudio, diseño de investigación, instrumento, procedimiento y el análisis estadístico aplicado.

En el cuarto capítulo se muestran los resultados del análisis de la estadística descriptiva de variables sociodemográficas en frecuencia y porcentajes por edad, nivel escolaridad, tipo de delito y tipo de ingreso al penitenciario; las medidas de tendencia central, tales como el puntaje de la media y desviación estándar de las subpruebas, el diagnóstico de cada subprueba; las puntuaciones CI y las puntuaciones índice del WAIS-III; así como el diagnóstico de dichas puntuaciones; el análisis de la prueba Chi-cuadrada de las puntuaciones CI e índice y el diagnóstico del WAIS-III. Finalmente en el capítulo cinco se presenta la discusión y conclusión referente a los resultados obtenidos.

MARCO TEÓRICO

ANTECEDENTES

La delincuencia es uno de los problemas sociales en que suele reconocerse una mayor necesidad y posible utilidad de la psicología. Actualmente la sociedad mexicana se encuentra inmersa en una crisis económica y social que genera manifestaciones tales como la delincuencia, convirtiéndose en un fenómeno que crece de manera acelerada, afectando a toda la población, sin distinción de edad, género, clase social o nivel educativo (Ampudia, 2003).

En la actualidad el problema de la delincuencia en la sociedad es altamente preocupante debido a la repercusión social, política, económica y psicológica. A través de la investigación se ha intentado conocer los rasgos o características de personalidad de individuos que delinquen, para de esta manera entender el origen y dinámica del fenómeno criminal orientado desde las características de individuo y su entorno, considerando especialmente la influencia de familia; como es el estudio de Kierkus & Baer (2002), quienes intentaron determinar si el componente de apego de los padres (mediante la teoría del control social) podría explicar por qué la estructura familiar está relacionada con la delincuencia. Trabajaron con una muestra de 1,891 escolares de la provincia de Ontario. Los resultados sugieren que la estructura familiar es un predictor significativo de la mayoría de conductas delictivas. Específicamente, el apego parental influye en las relaciones de la estructura familiar y la delincuencia. Esto sugiere que el componente de apego de los padres de la teoría del control social ofrece una explicación plausible de por qué ciertas estructuras familiares están vinculadas a la delincuencia.

A pesar de que en la literatura se ha publicado sobre la influencia de la estructura familiar en la conducta delictiva, no existe una clara comprensión de este fenómeno. La mayoría de los estudios sólo se ha investigado si la estructura familiar se relaciona con el mal comportamiento, como en el estudio de Latimer

(2001), en el que exploró la relación entre la delincuencia, el tratamiento de la intervención familiar y la reincidencia. A través de un análisis de literatura, el autor señala el impacto que tiene la participación de las familias en el tratamiento de los delincuentes juveniles. Esto a través de examinar 35 estudios de investigación experimental, usando grupos control y de comparación. En general encontró que el tratamiento de intervención familiar sirve para reducir significativamente la reincidencia de los delincuentes juveniles en comparación con las respuestas tradicionales no familiares con la delincuencia.

En otro estudio McMurrin, Jinks, Howells, & Howard (2010), analizaron en delincuentes la relación de la violencia y el alcohol, encontrando que los intoxicados muestran esta conducta de violencia con el objeto de obtener dominancia social, asimismo se acompaña por altos niveles de ira y adrenalina, que pasaba de insultos a la lesión como tal y los sentimientos de orgullo y satisfacción eran típicos mientras que las expresiones de remordimiento fueron poco frecuentes.

Es relevante profundizar en las motivaciones que determinan la conducta criminal e intentar una aproximación a la personalidad de quienes delinquen. En este sentido, Jiménez (2009), realizó un estudio el cual tuvo como objetivo determinar la posible existencia de características psicológicas comunes en un grupo de delincuentes sexuales. En este propósito se utilizó el Test de Rorschach y, como criterio de comparación, datos de individuos con comisión de un delito de hurto y/o robo y datos estadísticos del Rorschach. En los resultados reportó diferencias significativas con ambos grupos, lo que sugiere la existencia de un conjunto de características psicológicas en los delincuentes sexuales que les serían propias y les distinguirían tanto del resto de la población como del resto de los delincuentes comunes.

En otra investigación Varley, Graham & Archer (2010), tuvieron como objetivo evaluar los comportamientos violentos y no violentos en mujeres y hombres

infractores. La razón de esto es que los dos tipos de delincuencia son normalmente investigados por separado, a pesar de la evidencia que se superpone. Una medida global de la violencia en general, la violencia del compañero íntimo (VCI), y el comportamiento violento infractor fue administrada a 116 hombres y 181 mujeres, junto con las medidas de la personalidad y el trastorno de personalidad (TP), para investigar si los predictores de violentos y no violentos infractores son similares o diferentes para hombres y mujeres. En los resultados reportaron que los hombres perpetran en delitos con mayor violencia que las mujeres, respecto al factor de violencia en general no hubo un único factor de riesgo para cada uno, sin embargo se encontró que presentan baja amabilidad y por último existió una consistencia en algunos tipos de delitos en los factores de riesgo para ambos sexos.

En la delincuencia es importante tomar en cuenta la psicopatología y la agresión ya que la determinación de las formas de la psicopatología que se refieren al riesgo de las distintas clases de comportamiento agresivo tiene implicaciones para el reconocimiento y gestión de riesgos en la delincuencia, en referencia a esto, Swogger, Walsh, Houston, Cashman & Conner (2010), realizaron un estudio en el cual examinaron las relaciones de agresión impulsiva (IA) y la agresión proactiva (PA) en la psicopatía y varios de los síntomas del Eje I del DSM en una muestra de delincuentes. Los resultados mostraron una amplia relación entre la psicopatología y la IA. Se asocio IA con rasgos impulsivos y antisociales de psicopatía en los individuos con niveles moderados a altos de ansiedad generalizada. Los resultados indican que la evaluación y el tratamiento de los trastornos del Eje I en varios delincuentes pueden disminuir el riesgo de IA. Por otra parte, los hallazgos plantean la posibilidad de que la ansiedad generalizada es un componente clave y modificable de la relación entre la IA así como los rasgos impulsivos y antisociales.

En otra investigación Sobral, Romero, Luengo & Marzoa (2000), evaluaron las relaciones de interacción entre una serie de predictores de conducta antisocial

previamente identificados en una muestra de 3,186 infractores. Se evaluó la influencia de cada factor, y posteriormente, se evaluó el grado en que algunas características de personalidad modulan la influencia de aspectos familiares, escolares, grupales y socioeconómicos sobre la conducta antisocial y/o delictiva de los sujetos de la muestra. Los resultados se interpretaron en relación a la necesidad de superar las perspectivas aditivas no interactivas en el campo. Finalmente analizaron las implicaciones metateóricas de los resultados.

Se ha evidenciado la relevancia de la variable empatía en la agresión sexual, Martínez, Redondo, Pérez & García (2008), tuvieron como objetivo explorar, en una muestra española de delincuentes, la relación déficit en empatía y agresión sexual para diferentes tipos de víctimas, así como los posibles beneficios del tratamiento psicológico en la mejora de esta variable. Para evaluar la empatía se tradujo y adaptó al castellano la Rape Empathy Measure y se aplicó a un grupo de 118 delincuentes no-sexuales y a otro de 73 violadores, 39 tratados y 34 no tratados. Los principales resultados obtenidos ponen de manifiesto que los violadores no tratados puntúan más bajo en empatía que los delincuentes no-sexuales; sin embargo, los violadores tratados superan en empatía tanto a los violadores no tratados como a los delincuentes no-sexuales.

Castro, López & Sueiro (2009), realizaron un estudio de los síntomas de malestar psicológico de 20 internos varones penados de la prisión de Pereiro de Aguiar que cumplían condena por delitos contra la libertad sexual, con un rango de edad que oscilaba entre los 22 y 61 años. Formaron dos subgrupos, con el objeto de comparar los perfiles psicopatológicos: los que cumplían condena por delitos sexuales contra víctimas adultas y los penados por delitos sexuales contra menores. A todos los internos se les aplicó la Entrevista Clínica y el Registro, el Listado de Síntomas (SCL-90-R), el Inventario de Manifestación Ira-Rasgo-Estado (STAXI), la Escala de Impulsividad (BIS-II) y la Escala de Autoestima, obteniendo el perfil sociodemográfico, penal y psicopatológico. Los resultados indican que los delincuentes sexuales de mujeres adultas presentan más síntomas

de hostilidad, mientras que en los abusadores de menores se detectan más síntomas de ansiedad fóbica con un nivel de gravedad significativo.

Por su parte Ruiz (2007), llevo a cabo un análisis de las carreras criminales de hombres condenados por homicidio en relación con delitos cometidos con anterioridad y el obrar bajo efectos de una droga o haber cometido delitos para conseguir drogas. Los participantes fueron una muestra aleatoria de reclusos de 11 establecimientos de Colombia. La mayoría de los 439 participantes de la muestra provenían de estratos sociales bajos, con nivel educativo bajo y empleos poco calificados. Treinta y cinco participantes afirmaron haber cometido dos o más homicidios anteriores, aunque las modalidades delictivas más frecuentes realizadas en el pasado fueron hurto, las lesiones personales y la venta de objetos robados. Se hallaron tres patrones de carreras criminales: delitos contra la propiedad, de conducción y delitos violentos.

Goma, Grande, Valero & Puntí (2001), realizaron un estudio con la finalidad de analizar la relación entre personalidad, evaluada mediante el Cuestionario de Personalidad de Eysenck EPQ, el cual proporciona información acerca de tres dimensiones básicas de la personalidad: Extraversión, Neuroticismo y Psicoticismo, además de la Escala Búsqueda de Sensaciones y la conducta delictiva auto-informada en adultos jóvenes. Se seleccionaron tres grupos de sujetos con distinto grado de conducta antisocial. Los resultados corroboraron la teoría de Eysenck en relación a la conducta delictiva auto-informada y Psicoticismo. Con respecto a la dimensión Extraversión, dicha relación parece estar mejor estimada a partir del rasgo Búsqueda de Sensaciones y sus sub-escalas que de la dimensión propiamente dicha.

Otra característica importante de la conducta delictiva es el uso de drogas, como en el estudio de Rodríguez, Paíno, Herrero & González (1997), donde el objetivo fue analizar la relación que mantienen la conducta delictiva y la drogodependencia. Para ello, se efectuaron una serie de análisis, en una muestra de 87 internos, extraída del Establecimiento Penitenciario de Villabona, donde

trataron de comprobar el tipo de relación que mantienen ambos comportamientos. El resultado más importante fue una relación de causalidad indirecta entre delincuencia- drogodependencia, es decir, se observó la incidencia de otro tipo de variables (familiares, socioeconómicas y otras) que tienen especial importancia para la comprensión y la explicación de esta relación.

Además del estudio de la personalidad y rasgos sociodemográficos del delincuente, es necesario considerar otros aspectos que permitan el entendimiento de esta población, tal es el caso de las funciones cognitivas, las cuales permitirían lograr un análisis más integral y holístico de los delincuentes.

Muñagorri & Peñalver (2008), realizaron un estudio de caso en un delincuente condenado por robo e intento de homicidio el cual presenta intentos suicidas dentro del penitenciario, le hicieron una evaluación psicológica completa, por la parte cognitiva utilizaron algunas subpruebas de la escala del WAIS, los resultados mostraron mejor desempeño en las subpruebas elegidas de la parte ejecutiva, sin embargo la parte verbal se encontró con puntuaciones medias con tendencia a la baja.

Por otro lado esta prueba puede evaluar ciertas áreas de las funciones cognitivas, muestra de ello es el estudio realizado por Hill, Elliott, Shelton, Pella, Ojile & Gouvier (2010), en el cual el objetivo era evaluar que tanto esta prueba mide el constructo de la Memoria de Trabajo. Los resultados mostraron que las mejores subpruebas para medir tal constructo, estuvo integrado por dígitos y símbolos, sucesión de números y letras, comprensión, matrices y vocabulario.

En otro estudio realizado, el objetivo fue analizar las discrepancias entre el CIV Y CIE se encuentra a través de las discrepancias en diferentes grupos de edad, sexo, raza y el instrumento de prueba. Se realizó en poblaciones delincuentes o con conducta antisocial. Los resultados indicaron que la discrepancia es característica de las mujeres y hombres con conducta antisocial, asimismo la

discrepancia es mayor en los adolescentes (6 puntos), menor en los adultos (3 puntos). Por último, se argumenta que la delincuencia se entrelaza con el fracaso escolar, y que los déficits verbales educativos se acumulan a lo largo de la infancia (Isen, 2010).

Las investigaciones revisadas en general analizan los factores familiares, sociodemográficos que están presentes en las conductas delictivas, de esta misma manera buscan establecer las características y rasgos asociados a este tipo de personalidad delincuente así como su relación con la agresión.

En México también es un problema que se ha incrementado de manera importante, por lo que se han llevado a cabo diversos estudios en esta población, como el realizado por Ampudia & Tovar (2002), quienes evaluaron el perfil de personalidad de un grupo de delincuentes y su relación con la agresión, como elementos importantes de diagnóstico. El propósito fue definir las características de personalidad en estos grupos, concluyendo que los aspectos fundamentales es la expresión de la agresividad y la hostilidad en las personas que cometen delitos, además de considerar que el estudio del delincuente debe hacerse de manera sistemática y precisa para obtener un conocimiento profundo de esta población.

Ampudia, Zamudio & Villareal (2004), realizaron un estudio en donde se hace referencia a la aproximación de la personalidad criminal que, se ha explicado desde las características específicas del delincuente, las conductas agresivas en la institución penitenciaria y la caracterología criminal. El objetivo de la investigación parte de un análisis de género, en la cual se logro desglosar datos por sexo en función de la problemática de agresión, para el caso de delincuentes por delito de homicidio, 100 hombres y 100 mujeres a través de la aplicación del MMPI-2. Los resultados revelan que la elevación de algunas escalas (Pa, Es, Pd y Ma) sugieren una respuesta diferente en la expresión emocional y conducta negativa sobre la agresión entre hombres y mujeres homicidas. Esta investigación aporta avances en la comprensión de la conducta criminal, de acuerdo a factores

de personalidad y al contexto del desarrollo en que se da la delincuencia.

Debido a la importancia que el fenómeno de la delincuencia representa en México, Ampudia (2003), llevó a cabo un estudio, el cual tenía por objetivo evaluar las características de personalidad de delincuentes mexicanos. Se trabajó con una muestra de 1300 sujetos de diversos Centros de Readaptación Social, los cuales contestaron la versión al español del MMPI-2 (Lucio & Reyes, 1998). Los resultados mostraron que las principales elevaciones para las escalas clínicas fueron paranoia, desviación psicopática, hipomanía y esquizofrenia, las cuales se han asociado a la conducta delictiva en general. Asimismo se observaron elevaciones en las escalas de depresión, prácticas antisociales y alcoholismo.

En la delincuencia es importante conocer la actitud que se tiene con respecto a este tema; en este sentido, Laca & Mejía (2007), evaluaron a 88 jóvenes mexicanos del estado de Colima (56 varones y 32 mujeres), sus actitudes hacia la violencia y hacia la delincuencia desde una doble perspectiva: cognitiva e ideológica, relacionando posteriormente estas actitudes con el bienestar subjetivo y el individualismo/colectivismo de los participantes. Los resultados obtenidos mostraron que los jóvenes le atribuyen más peso a la enfermedad mental que a los factores biológicos a las conductas violentas y delictivas.

En esta misma línea de investigación Chávez (2007), analizó los rasgos de personalidad en un grupo de delincuentes para diferenciar factores de psicoticismo y neuroticismo, esto se llevo a cabo en 100 internos varones de 19-45 años, de diversos Centros de Readaptación Social del Distrito Federal. En los resultados encontró elevación en las escalas clínicas 6, 4 y 8 que identifican a personas inmaduras, impulsivas, hostiles, que abusan de sustancias y sin suficiente dominio de sí mismas.

Respecto al autoconcepto de los delincuentes Morales (2001), realizó una investigación donde el objetivo era conocer si existen diferencias estadísticamente

significativas entre el autoconcepto de los delincuentes reincidentes en el delito de robo en comparación con los individuos que nunca han delinuido pero tienen el mismo nivel socio-económico y educativo. Se les aplicó el test de Autoconcepto de Tennessee a ambos grupos. Los resultados mostraron que los delincuentes tienden a una desvalorización personal y a simular a través de la mentira para conservar un nivel de autoestima aceptable a los ojos de los demás y están adaptados inclusive a su conducta delictiva. Asimismo, tienen un pobre sentido de pertenencia y familiar.

Referente a la personalidad del delincuente Heredia (2010), realizó una investigación la cual tuvo como objetivo determinar las similitudes significativas en los rasgos de personalidad de los internos del Centro de Readaptación Social de Uruapan Michoacán que cometieron homicidio. Se utilizó el MMPI-2, los resultados mostraron que los internos presentan sólo dos rasgos de personalidad que se consideran significativos en similitud, y que se encuentran por encima de la media y de acuerdo a las puntuaciones T del inventario se localizan en un nivel alto, estos son la Paranoia y la Esquizofrenia.

Desde hace algunos años, la cuestión de reincidencia, peligrosidad y psicopatología suscita un creciente interés, especialmente en materia de delincuencia, por lo que Ampudia, Jiménez & Jara (2010), llevaron a cabo una evaluación en 160 internos de Centros de Readaptación Social (80 violentos por homicidio y secuestro, así como 80 no violentos por robo y delitos contra la salud), de 19 a 40 años. Se utilizó la Escala de Predicción de la Conducta Violenta y Riesgo de Reincidencia (EPCV-RR) (Jiménez, Sánchez, Merino & Ampudia, 2007) y el Inventario Multifásico de la Personalidad de Minnesota (MMPI-2) (Lucio et al., 1998), que se aplicó en forma individual a los internos. En los resultados encontraron diferencias estadísticamente significativas entre los indicadores de peligrosidad, reincidencia y psicopatía entre los grupos violentos y no violentos. Respecto a la personalidad del grupo de internos violentos, los resultados mostraron que son personas que ante la menor demora o frustración reaccionan

de manera explosiva y al mínimo indicio de rechazo reaccionan con rabia.

Dado que la violencia y la agresión tienen componentes multifactoriales es necesario, investigar sus diversas vertientes, su forma de expresión y su relación con variables sociodemográficas y familiares, tal como lo llevo a cabo Mendoza, Ampudia & Medina (2010), en el cual seleccionaron a 212 internos de Centros de Readaptación Social, por delitos sexuales, a quienes se les aplicó de forma individual, el Cuestionario Sociodemográfico (CSD) (Ampudia 2004). En los resultados se observó que la media de edad fue de 39.3 años, la mayoría eran solteros o vivían en unión libre. En relación al nivel educativo en la mayoría de los internos fue bajo, ya que la máxima escolaridad es de secundaria incompleta, asimismo, presentaron bajo estrato social y se indagó el tipo de labor realizada hasta antes del ingreso a prisión. Adicionalmente, algunos sujetos reportaron haber cometido delitos anteriores.

En otro estudio, Santaella, Ampudia, Carrera & Rodríguez (2010), analizaron las características de personalidad de 600 sujetos de acuerdo al delito de robo (200), homicidio (200) y secuestro (200) por ser estos los delitos con mayor número de incidencia. Se aplicó de forma individual la versión al español del MMPI-2 (Lucio et al., 1998) a los internos quienes participaron de manera voluntaria. En los resultados, se observó una elevación mayor a $T=60$ en las escalas F, Fp, 6 y 8, en las escalas de contenido en DEP, DEL y en las suplementarias EPK, EPS, A-MAC así como una disminución de las escalas FyO, Hr, Do y Rs, para los tres tipos de delitos. Los autores concluyen que las principales características de los grupos están asociadas a un gran resentimiento, enojo, problemas de alcohol y drogas.

Así mismo en otra investigación Bustos, Ampudia & Ramírez (2006), identificaron las características de de agresión y violencia en delincuentes que han mostrado comportamientos violentos. Consideraron para el estudio 100 internos de 19 a 39 años de edad, consignados por delitos violentos. Se utilizó el Inventario Multifásico de la Personalidad de Minnesota (MMPI-2) (Lucio et al., 1998), en una aplicación

grupales. En los resultados señalaron que las escalas que tienden a elevarse en el puntaje T mayor a 60 son las escalas clínicas 4, 6, 8 y 9; el grupo de escalas de tendencias agresivas externas (enojo, cinismo, prácticas antisociales, personalidad tipo A) y las escalas suplementarias alcoholismo de Mac-Andrew y hostilidad reprimida.

Debido a que dos de los aspectos fundamentales al estudiar la violencia son la agresividad y la hostilidad, Ampudia, Jiménez, Carrillo, Sarabia & Hernández (2009), analizaron hasta qué punto la agresividad y la violencia son parámetros significativos en el conjunto de características de personalidad del delincuente y agresores por violencia intrafamiliar. Para dicha investigación se consideraron 200 varones identificados en dos grupos. Un primer grupo de 100 internos de Centros de Readaptación Social que cometieron diversos delitos y el segundo grupo se integro por 100 varones identificados como agresores por violencia intrafamiliar de una Agencia del Ministerio Público del D.F. La edad considerada fue de 22 a 45 años, se utilizó el Inventario Multifásico de Personalidad de Minnesota (MMPI-2) (Lucio et al., 1998), el cual se aplicó de manera individual a los sujetos. En los resultados encontraron diferencias significativas entre ambos grupos en las escalas F, K y 4, 6, 8 y 9. Concluyendo que las escalas predominantes elevadas en los internos son, desviación psicopática, paranoia, esquizofrenia e hipomanía.

Como se mencionó anteriormente es necesario en el estudio de los delincuentes considerar aspectos como los cognitivos, sin embargo en México no hay investigación que se enfoque en esta área, por mencionar un estudio realizado, Díaz, Balbuena, Trujillo & Idrovo (2005), señalan que el rendimiento en delincuentes con y sin epilepsia comparados con dos grupos control, presentan en el WAIS puntajes normalizados bajos (≤ 85) en varias de las subpruebas del WAIS.

Como se observa, son varios los trabajos que se han enfocado en la personalidad de los delincuentes, sin embargo con el propósito de comprender la importancia

de esta problemática se consideran también algunos de los aspectos epidemiológicos del problema.

En relación a la prevalencia del fenómeno de la delincuencia en México, se han encontrado datos importantes que reflejan el impacto social de esta problemática. De acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2009) a nivel nacional hubo 205,323 casos procesados registrados en juzgados penales de primera instancia, de los cuales 167, 906 son del fuero común y 37,417 del fuero federal (Tablas1 y 2).

FUERO COMÚN

HOMBRES		MUJERES	
Total	150,408	Total	17, 498
Edad promedio	32	Edad promedio	35
Estudios de primaria	49,044	Estudios de primaria	4,928
Sin escolaridad	8,145	Sin escolaridad	1,099
Ocupación (artesanos y obreros)	35,705	Con ocupación de oficinistas	2,158

Tabla 1. Fuente: INEGI 2009

Como se muestra en la tabla 1, la incidencia en conductas delictivas es mayor en los hombres que en las mujeres, la edad promedio se encuentra entre los 32 y 35 años en ambos grupos, en cuanto al nivel educativo se observa que ambos sexos presentan una escolaridad baja.

FUERO FEDERAL

HOMBRES		MUJERES	
Total	34,415	Total	3,002
Edad promedio	33	Edad promedio	35
Estudios de primaria	11,435	Estudios de primaria	957
Sin escolaridad	1,767	Sin escolaridad	203
Ocupación (arte y obreros)	8,995	Con ocupación de comerciantes	515

Tabla 2. Fuente: INEGI 2009

Como se muestra en la tabla 2, al igual que en el fuero común la incidencia en conductas delictivas es mayor en los hombres que en las mujeres, la edad promedio es casi igual en ambos, en cuanto al nivel educativo se observa que ambos sexos presentan baja escolaridad.

Asimismo en un reporte del INEGI y Estadísticas Judiciales en Materia Penal, (2007), presentaron un análisis de la población total que se encuentra vinculada a un procedimiento penal, tanto del fuero común como del federal (Tabla 3).

Comparación de total de la población sentenciada y procesada

TOTAL	SENTENCIADOS	PROCESADOS
Fuero común y Federal	149,282 44%	191,005 56%

Tabla 3. Fuente: CEAMEG con datos del INEGI. Estadísticas Judiciales en Materia Penal 2007

En lo que respecta a la población mexicana que se encuentra involucrada en una acusación penal, los hombres procesados representan el 56% en comparación

con los hombres sentenciados que están en un porcentaje menor con el 44% (Tabla 3).

Por su parte datos del Instituto Ciudadano de Estudios Sobre la Inseguridad AC. (ICESI), obtenidos mediante las Encuestas Nacionales Sobre Inseguridad ENSI, (2008), reportaron que de acuerdo a las víctimas encuestadas que dentro de los indicadores sociodemográficos del perfil del delincuente, la edad de los delincuentes llama la atención, ya que en su mayoría los infractores son jóvenes (Figura 1).

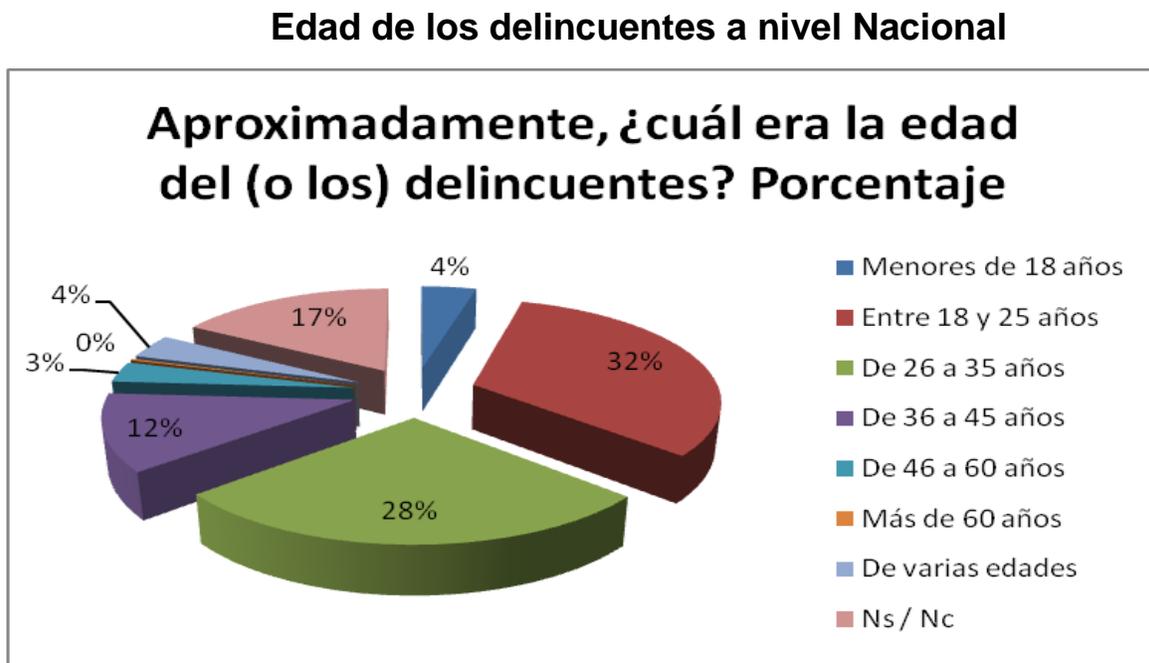


Figura 1. Fuente: ICESI 2008.

En la figura 1 se muestran datos que indican que la mayoría de los infractores está en el rango de edad de los 18-25 años de edad con un 32%, esto es se ubican en la edad en que deberían estar estudiando y en la edad productiva, dato que llama la atención porque la población joven es la que se encuentra en mayor vulnerabilidad de cometer actos delictivos.

En otro análisis del INEGI y Estadísticas Judiciales en Materia Penal, (2007),

presentaron datos respecto a la distribución porcentual de las personas sentenciadas, vinculadas a una acusación penal del fuero común, por los principales delitos según tipo de sentencia (Figura 2).

Análisis de los principales delitos del fuero común



Figura 2. Fuente: CEAMEG con datos del INEGI. Estadísticas Judiciales en Materia Penal 2007

Esta figura señala (2) que el principal delito cometido es el de robo con un 45%, seguido por el de lesiones 16.7% y otros delitos con un 10.8%. Estos datos quizá estén relacionados a la crisis económica que ha sufrido México en los últimos años.

Con base en los análisis tanto empíricos como estadísticos, surge la necesidad de revisar los aspectos teóricos de la delincuencia así como los factores de riesgo en los infractores y las repercusiones tanto en su personalidad como en sus funciones cognitivas.

CAPITULO 1

DELINCUENCIA

Las investigaciones realizadas sobre la conducta delictiva son diversas, el campo del delito, tiene como suposición básica la conducta proscrita legalmente como delictuosa que varía de cultura a cultura (Feldman, 1989). Por esta razón existe la dificultad de tener o hacer una definición universal, sin embargo a continuación se revisarán algunas propuestas en cuanto a este fenómeno.

1.1 DEFINICIÓN

Etimológicamente el término delito deriva del vocablo latino *delinquere* que significa abandonar o apartarse del buen camino, alejarse del sendero señalado por la Ley (Castellanos, 1991, citado en Gutiérrez & Valadez, 2008).

Mira & López (1961), consideran que un delito es *todo acto (positivo o negativo), de carácter voluntario, que se aparta de las normas establecidas por la legislación del Estado, contraviniéndolas de suerte que encuentra una calificación predeterminada en las leyes de carácter penal.*

Por otro lado, para Marchiori (1973), la conducta delictiva es una conducta concreta del individuo, donde existe una relación con la víctima en un lugar (espacio) y en una fecha (tiempo) determinados.

Hegel propone que el delito es concretamente una violencia ejercida por el ser libre y que viola la existencia de la libertad en su significado concreto (Hegel, 1985).

Para García (2000, citado en Salinas, 2007), la delincuencia es considerada una conducta antisocial debido a que representa acciones anormales (en el sentido

que se desvían de un estándar social) y desadaptadas (en el sentido evolutivo de la adaptación del individuo a las exigencias de la vida en sociedad se entorpece). Sin embargo el Código Penal vigente para el Distrito Federal (2010) define al delito como: “*aquel acto u omisión que sanciona a las Leyes Penales, además estas acciones u omisiones delictivas solamente pueden realizarse dolosa o culposamente*”, la delincuencia es definida como: “*la violación de los códigos morales o legales*” (Código Penal para el Distrito Federal, 2010).

Asimismo resulta importante hacer la diferenciación entre delincuente y delincuencia. Salinas (2007), define al *delincuente* como aquel que comete una falta, infracción, delito o crimen, o deja de hacer lo que debe hacer mientras que *delincuencia* es la conducta resultante del fracaso del individuo en adaptarse a las demandas de la sociedad en que vive.

Para que un acto sea considerado como *delito* se necesita que este se encuentre previamente establecido en una Ley, entendiendo que el delito es resultado de una conducta humana, la cual es consecuencia de diversos factores psíquicos, de tipo ambiental, de una vida familiar inestable, ante la presencia de una situación económica desfavorable, entre otros factores que aisladamente o en conjunto son verdaderamente las causas que llevan al sujeto a infringir la Ley penal. Debido a ello, es importante considerar que los delitos y las penas no surgen por generación espontánea; sino obedecen a un proceso de evolución psíquico y social del hombre que se considera de origen multicausal (Silva, 2003).

Adicionalmente, diferentes ramas de conocimiento también han llevado a cabo distintos estudios acerca de esta problemática. Así para el enfoque social, la conducta delictiva es considerada como síntoma de disociación entre las aspiraciones culturales prescritas y los caminos socialmente estructurales para llegar a dichas aspiraciones (Martínez, 1990).

Por su parte, para el enfoque psicológico, considera como delincuencia anormal:

Cuando se trata de una persona, cuya conducta antisocial se debe principalmente a una deficiencia mental, aunque en general se puede considerar a la delincuencia como el fenómeno que consiste en la presencia de conductas que afecten a los demás, ya sean personas, animales o cosas (Silva, 2003).

Desde la psicología anormal todo conflicto con las leyes que regularizan la vida social presupone una anormalidad, mientras que Sue, Sue & Sue (1994), definen la conducta anormal como aquella que se aparta de alguna norma y que perjudica al individuo afectado o a los demás.

Adler, hace una comparación entre un delincuente y un neurótico, refiriendo que el primero, es un enemigo de la sociedad y no lamenta su delito, ya que le falta el interés social. El neurótico por el contrario, si tiene interés social, por lo cual resulta más difícil regenerar a un criminal que aun neurótico (Rodríguez, 2003).

1.2 TEORIAS QUE EXPLICAN LA PERSONALIDAD DEL DELINCUENTE

El estudio del delito y la delincuencia, por tratarse de fenómenos sociales complejos, resulta ser un claro exponente de la utilización de una amplia diversidad de teorías y micro-teorías que nos proporcionan perspectivas distintas de la realidad siempre cambiante, a continuación se describen algunas de ellas.

Teoría estructural de la personalidad de Eysenck: La teoría de Eysenck esta basaba principalmente en la psicología y la genética, aunque es un conductista que considera a los hábitos aprendidos como algo de gran importancia, este teórico considera que las diferencias en las personalidades surgen de la herencia. Por lo tanto, Eysenck está primariamente interesado en lo que usualmente se le conoce como temperamento.

Sus métodos comprenden una técnica estadística llamada análisis factorial,

técnica que extrae un número de “dimensiones” de un gran compendio de datos. En síntesis, Eysenck considera que existen tres dimensiones temperamentales en interacción (Garrido, Stangeland & Redondo, 2006; Milan, 2001):

- 1) El continuo **extraversión**, que es el resultado de una activación disminuida del sistema reticular y se manifestaría psicológicamente en los rasgos de “búsquedas de sensaciones”, “impulsividad” e “irritabilidad”;
- 2) La dimensión **neuroticismo**, sustentada en el cerebro emocional y que se muestra en una “baja afectividad negativa” ante estados de estrés, ansiedad, depresión u hostilidad,
- 3) La dimensión **psicoticismo**, que se considera el resultado de los procesos neuroquímicos de la dopamina y serotonina, y se manifestaría en características personales como la mayor o menor “insensibilidad social”, “crueldad “hacia otros y “agresividad”.

La combinación única en cada individuo de sus características personales en estas dimensiones y de sus propias experiencias ambientales, condicionará los diversos grados individual y, también, de posible conducta antisocial, por un marcado retraso en los procesos de socialización.

De acuerdo con Eysenck los seres humanos aprenderían la “conciencia emocional” que inhibiría la puesta en práctica de conductas antisociales. Este proceso tendría lugar mediante un condicionamiento clásico, a partir del apareamiento de estímulos aversivos, administrados por padres y cuidadores, y comportamientos socialmente inapropiados. Sin embargo, los individuos con *elevada extraversión, bajo neuroticismo y alto psicoticismo* tendrían mayores dificultades para una adquisición eficaz de la “conciencia moral”, en cuanto inhibidora del comportamiento antisocial (Milan, 2001).

Teoría general de la tensión: Múltiples investigaciones han puesto de relieve la conexión entre las vivencias de tensión y la propensión a cometer ciertos delitos, especialmente delitos violentos (Andrews & Bonta, 2006). Muchos homicidios,

asesinatos de pareja, lesiones, agresiones sexuales y robos con intimidación son perpetrados por individuos que experimentan fuertes sentimientos de ira, venganza, apetito sexual, ansia de dinero y propiedades, o desprecio hacia otras personas. Al respecto una perspectiva clásica en psicología es la hipótesis que conecta la experiencia de frustración con la agresión.

En esta misma línea, una formulación criminológica moderna es la *teoría general de la tensión*, que señala la siguiente secuencia explicativa de la relación entre estrés y delito (Garrido, Stangeland & Redondo, 2006):

- a) *Diversas fuentes de tensión* pueden afectar al individuo, entre las que destacan la imposibilidad de lograr objetivos sociales positivos, ser privado de gratificaciones que posee o espera y ser sometido a situaciones aversivas ineludibles.
- b) Como resultado de las anteriores tensiones, se generan en el sujeto *emociones negativas* que como la *ira* energizan su conducta en dirección a corregir la situación.
- c) Una posible acción correctora contra una fuente de tensión experimentada es la *conducta delictiva*.
- d) La supresión de la fuente *alivia la tensión* y de ese modo el mecanismo conductual utilizado para resolver la tensión se consolida.

Teorías de la búsqueda de sensaciones: La teoría de “*Búsqueda de Sensaciones*” es un constructo explicativo que ha sido relacionado con diversas conductas, entre ellas, el abuso de alcohol, el consumo de drogas ilegales o la criminalidad. Es descrito por Zuckerman (1979, citado en Clemente & Espinoza 2001), como “una necesidad de sensaciones y experiencias novedosas, variadas y complejas, así como la tendencia a arriesgarse para poder conseguir dichas experiencias”.

Eysenck & Zuckerman (1978, citado en Clemente & Espinoza, 2001) constataron

que las personas con altas puntuaciones en las dimensiones Extraversión y Psicoticismo se caracterizan por su comportamiento impulsivo y la búsqueda de estímulos nuevos. De este modo, las dimensiones de personalidad E y P tienen en común, a nivel teórico, el rasgo de Búsqueda de Sensaciones, que se constituye en uno de los elementos más importantes para explicar la delincuencia.

Teorías del aprendizaje social: Las teorías del aprendizaje social postulan diversos mecanismos para explicar la conducta delictiva, entre ellos, la predisposición individual y las reacciones sociales. Todas ellas comparten la no diferenciación de las conductas delictivas frente a otras conductas, y la importancia otorgada a las variables de aprendizaje en la adquisición, ejecución y mantenimiento de los comportamientos criminales.

Aunque la teoría más difundida dentro del paradigma del aprendizaje social es la elaborada por Bandura, también se encuentran comprendidas en este contexto teórico las formulaciones de Rotter (1966) y Staats (1979).

Para Rotter, que elabora su teoría de Aprendizaje Social desde la práctica clínica, la probabilidad de ocurrencia de la conducta delictiva en una situación dada, viene determinada por las expectativas y el valor que el refuerzo tiene para el sujeto. Rotter define el concepto de “locus de control” o percepción de control sobre los refuerzos, y a través de ella, es posible predecir la aparición de las conductas atendiendo a tres variables: a) expectativa de conseguir refuerzo a través de la conducta; b) valor del refuerzo, y c) situación psicológica del sujeto (Clemente & Espinoza, 2001).

Menos conocida en el ámbito de estudio de la delincuencia, es la aportación de Staats, quien se centra en la investigación del condicionamiento verbal bajo bases emocionales. Establece la adquisición de conductas mediante una teoría trifuncional del aprendizaje, según la cual los estímulos poseen funciones

condicionadas, reforzantes y directivas. Las conductas adquiridas se van acumulando en repertorios jerarquizados que van dando paso a la construcción de la personalidad del individuo (Clemente & Espinoza, 2001).

Sin dejar de lado la obra de Dollard y Miller a los cuales se les considera precursores del Aprendizaje Social. Para ellos, la frustración, entendida como interferencia en la ejecución de la conducta, produce siempre alguna forma de agresión intencionada. Las críticas a esta argumentación no se hacen esperar, destacando especialmente las de Bandura que demuestra que la hipótesis de la frustración-agresión tiende a cumplirse sólo si la agresión es útil para superar la frustración, pero no en otros casos. La frustración no provoca agresión, sino que fortalece la respuesta aumentando la intensidad. Pero además la educación recibida predice el objeto de agresión y modula por tanto el comportamiento (Bandura & Walters 1985, citado en Clemente & Espinoza, 2001).

Por su parte Berkowitz revisa la teoría y postula la relación indirecta entre frustración y agresión, ocurriendo solamente cuando se activan predisposiciones preexistentes a agredir o cuando la frustración provoca un sentimiento displacentero procedente de la situación aversiva.

Adicionalmente Geen, propone una ampliación de la hipótesis de la frustración-agresión. Alude al papel del bloqueo para la consecución de la meta por parte de la frustración. De esta forma los esfuerzos del individuo se ven comprometidos y aparece la agresión como alternativa, favorecida por las condiciones ambientales, por el dolor físico, por el ataque interpersonal o por otros factores incomodantes (Clemente & Espinoza, 2001).

Sin embargo, el representante más destacado de la teoría del Aprendizaje Social es **Bandura**. Su teoría, desarrollada en *Social Learning Theory*, aparece como una alternativa a las explicaciones ofrecidas desde el condicionamiento clásico y el condicionamiento operante, al explicar la conducta agresiva mediante procesos cognitivos superiores y a través del aprendizaje vicario, enfatizando la interacción

persona-ambiente (Clemente & Espinoza, 2001).

Bandura (1987), realza el papel de la imitación y de las expectativas de la conducta, y diferencia entre los momentos de adquisición de un comportamiento y su posterior ejecución y mantenimiento. Sin embargo, el modelo dominante en la explicación de la delincuencia es la versión del aprendizaje social formulada por Akers, que considera que en el aprendizaje del comportamiento delictivo intervienen cuatro mecanismos interrelacionados: 1) la asociación diferencial con personas que muestran hábitos y actitudes delictivos, 2) la adquisición por el individuo de definiciones favorables al delito, 3) el reforzamiento diferencial de sus comportamientos delictivos y 4) la imitación de modelos pro-delictivos (Akers & Sellers, 2004).

Por otro lado Feldman matiza que además de la observación de los modelos, el aprendizaje de la conducta delictiva esta mediado por aspectos cognitivos (valores, actitudes, procesos justificativos de los actos...) y factores situacionales. Estos últimos afectan a la ejecución de las conductas previamente aprendidas, actuando como estímulo discriminativo y facilitador de la conducta en condiciones favorables, o disuador en caso contrario (Clemente & Espinoza, 2001).

Teoría de los vínculos sociales: La constatación de que cuanto menores son los lazos emocionales con personas socialmente integradas (como sucede en muchas situaciones de marginación) mayor es la implicación de un sujeto en actividades delictivas; esto ha llevado a teorizar sobre este particular tema en las denominadas teorías del control social. La más conocida es la *teoría de los vínculos sociales* de Hirschi (1969), quien postuló que existe una serie de contextos principales en los que los jóvenes se unen a la sociedad: la familia, la escuela, el grupo de amigos y las pautas de acción convencionales, tales como las actividades recreativas o deportivas.

El enraizamiento a estos ámbitos se produce mediante cuatro mecanismos

complementarios: *el apego*, o *lazos emocionales* de admiración e identificación con otras personas, el *compromiso*, o grado de asunción de los objetivos sociales, la *participación* o amplitud de la implicación del individuo en actividades sociales positivas (escolares, familiares, laborales...), y las *creencias* o conjunto de convicciones favorables a los valores establecidos y contrarias al delito. En esta perspectiva la etiología de la conducta antisocial reside precisamente en la ruptura de los anteriores mecanismos de vinculación en uno o más de los contextos sociales aludidos.

Varios han sido los autores psicoanalistas que han dado explicación a la conducta delictiva, a continuación se revisan algunos de ellos:

Explicación Psicodinámica del delito: El psicoanálisis, por su parte, sólo permite clarificar algunos aspectos personales y familiares a partir de la descripción minuciosa de sujetos con trastornos de la personalidad.

El valor no desdeñable del psicoanálisis en el estado actual de los conocimientos, debe referirse no tanto a la *explicación* de la conducta delictiva sino a la *descripción* de la personalidad de los sujetos que cometen delitos.

Bien es cierto que ni todos los delincuentes padecen un trastorno de la personalidad, ni todos los sujetos con algún trastorno de la personalidad son delincuentes. Aun en el caso de la personalidad más extrema o primitiva, como lo es la agresiva o antisocial (que coincide con el concepto de psicópata), no carece de posibilidades adaptativas y de formas de equilibrio en situaciones sociales más o menos normales (Clemente & Espinoza, 2001).

La cuestión de los criminales por sentimiento de culpa: No es mucha la atención que presto Freud al problema de la delincuencia, sin embargo en 1916 introdujo, una conceptualización que habría de tener gran influencia posterior, nos

referimos al *delincuente por sentimiento de culpa*. En este trabajo explica que en algunos delincuentes puede advertirse de la existencia de un sentimiento de culpa previo a la comisión del delito, con el que se logra cierto alivio del sentimiento, una vez que puede ser atribuido a una causa actual diferente de la originaria, más traumática. Esta explicación es del mismo orden que la que ofrecerá para explicar la *reacción terapéutica negativa*, en cuanto a que la neurosis cumple la función de mantener al sujeto en el padecimiento como castigo ante sus culpas inconscientes y permite, de forma simultánea, cierta forma de equilibrio interno y externo (Clemente & Espinoza, 2001).

Melanie Klein y la Escuela Inglesa, permitieron, por una parte, ampliar el campo de la indagación psicoanalítica a las fases más tempranas del desarrollo, descubriendo así organizaciones del superyó previas a la estructuración edípica, que Freud no había contemplado, o solo había intuido en sus observaciones sobre la perversión y la paranoia. Melanie Klein, sin embargo, siguió insistiendo en el sentimiento de culpa como fondo inconsciente del delincuente. Ofrece una brillante intuición de que las tendencias destructivas no son patrimonio de unos pocos, sino que se encuentran en el desarrollo de todo individuo. Y algunos años más tarde reafirmará, que *el amor no está ausente en el criminal, sino que está escondido y enterrado en forma tal que sólo el análisis puede traerlo a la luz*. La conclusión que alcanza Melanie Klein es que el perverso no carece de superyó sino que es de otra naturaleza más severa, de hecho, más que en el neurótico (Clemente & Espinoza, 2001).

Freud en sus *Tres ensayos para una Teoría Sexual (1905)* había planteado que la neurosis era el negativo de la perversión. El neurótico sufre por el deseo perverso que en la realidad se niega, mientras que el perverso es capaz de cumplirlo sin angustia aparente. Sachs por su parte apuntaba que *son justamente la angustia y el sentimiento de culpa los que conducen al criminal a sus actos delictivos* (Clemente & Espinoza, 2001).

Por otro lado Winnicott basándose en la teoría de John Bowlby sugiere que hay una relación entre la tendencia antisocial y la desposesión emocional entre el año y los dos años de edad; “la pérdida de algo bueno que ha sido positivo en la experiencia del niño hasta cierta fecha y que luego ha sido retirado; la retirada se ha extendido a lo largo de un periodo de tiempo superior al que el chico es capaz de mantener vivo el recuerdo de la experiencia. Incluye tanto lo precoz como lo avanzado, el trauma aislado y la condición traumática sostenida, lo casi normal y lo claramente anormal”. Esta observación coincide, con lo que se ha podido encontrar en familias, de nivel socioeconómico medio o alto, con niños que presentaban alteraciones psicopáticas en su comportamiento, y que resume la existencia de una importante carencia afectiva (Clemente & Espinoza, 2001).

Clasificación General de los Prototipos de la Personalidad

PULSIÓN	NUCLEO ESQUIZOIDE	NUCLEO CONFUSO	NUCLEO DEPRESIVO
SEXUAL	Narcisista	Fóbica	Histérica
AGRESIÓN	Agresiva	Explosivo- bloqueada	Obsesiva
AMBOS	Esquizoide	Confusional	Sumisa

Cuadro 1. Clasificación de los prototipos de la personalidad según los núcleos y las pulsiones.

De acuerdo con el cuadro 1, las personalidades se clasifican partiendo, por un lado, de los núcleos básicos y, por otro, del área pulsional donde se presentan la mayoría de los conflictos del individuo, siempre en el plano interpersonal: sexual, agresión o indiferenciación.

Un importante rasgo diferenciador de los tres grupos es la imagen de sí mismo que posee el sujeto. Mientras los sujetos próximos al núcleo esquizoide se caracterizan por una autoimagen omnipotente y otra deteriorada, y el núcleo depresivo muestra una imagen predominantemente deteriorada, que se corresponden con la organización neurótica de la personalidad, de Kernberg. Las distinciones diagnósticas, además de por la autoimagen, pueden ser conseguidas por otras tres dimensiones: la elaboración de la culpa, la experiencia de la ansiedad y el control de los impulsos sexuales y agresivos. En cuanto a la culpa, en el núcleo esquizoide se halla totalmente ausente (personalidades agresiva, esquizoide y narcisista). El confuso se siente culpable no tanto de lo que ha hecho como de lo que no ha sido capaz de hacer, es decir, no haber cumplido las expectativas (grandiosas) suyas y del entorno familiar. El depresivo, en cambio, hace suya la culpa y la penitencia para hacerse perdonar, ya sea conquistando al otro (personalidad histriónica), cumpliendo con el deber (personalidad rígida u obsesiva-compulsiva) o sometiénndose por completo a los mandatos del otro, esta es la personalidad sumisa, también llamada “dependiente” y que es equivalente, de manera aproximada, a la depresivo-masoquista de Kernberg (Clemente & Espinoza, 2001).

Actualmente han surgido nuevas líneas de estudio referentes a la explicación de la delincuencia, tal es el caso de la **Criminología del desarrollo**: Una importante línea actual de análisis psicológico de la delincuencia se concreta en la denominada *criminología del desarrollo* que se orienta al estudio de la evolución en el tiempo de las carreras delictivas. En los estudios sobre carreras delictivas se analiza la secuencia de delitos cometidos por un individuo y los “factores” que se vinculan al *inicio*, *mantenimiento* y *finalización* de la actividad delictiva. Así pues, su principal foco de atención son los “factores de riesgo” de la delincuencia.

Efectúa una diferenciación entre factores *estáticos* (como la precocidad delictiva de un sujeto, su impulsividad o su psicopatía) que contribuyen al riesgo actual pero que no pueden generalmente modificarse y factores *dinámicos* o

sustancialmente modificables (como sus cogniciones, tener amigos delincuentes, o el consumo de drogas) (Jiménez, 2009).

En otra concepción acerca de la personalidad del delincuente se encuentra la perspectiva clínica que se presenta a continuación.

Personalidad agresiva o antisocial: Según la definición ya clásica de Cleckley, los antisociales padecen de demencia semántica: falta de capacidad para experimentar los componentes emocionales de la conducta personal e interpersonal. Pueden mostrar interés por los demás pero, en realidad, los utilizan como instrumentos para sus propios fines. La descripción que ofrece este autor acerca de la psicopatía ha sido muy influyente en toda la investigación posterior, por ejemplo, en la escala de Hare (1991) y en la clasificación del DSM (Clemente & Espinoza, 2001).

Cleckley introduce seis elementos: 1) ausencia de culpabilidad, 2) incapacidad para beneficiarse de la experiencia, 3) incapacidad para demorar las gratificaciones, 4) incapacidad para establecer lazos emocionales duraderos, 5) búsqueda de estímulos, y 6) encanto superficial (Clemente & Espinoza, 2001).

Según Hare & Hart (1993, citado en Clemente & Espinoza 2001), los psicópatas son mucho más activos en su historia delictiva que ningún otro sujeto delincuente, son más violentos que los otros. La severidad de la conducta psicopática se reduce con los años en muchos casos, a partir de los 35-40 años. Aunque lo que se reduce, sobre todo, son los delitos no violentos.

Sin duda, verse implicado en un hecho antisocial es una experiencia en la vida de cualquier persona, la cual deja una honda huella que permanece latente a lo largo de toda su existencia, ya que al ocurrir el hecho antisocial suceden paralelamente una gran cantidad de eventos que influyen en la estructura de intercambios que el

individuo mantiene con su ambiente físico, social y psicológico; como consecuencia, suceden múltiples desajustes en la conducta externa y cognoscitiva del individuo (Sobral, Arce & Prieto, 1993, citado en Salinas, 2007).

Ante esto, es relevante abordar las características psicológicas de cada una de las épocas fundamentales, por las que atraviesa la vida del hombre en relación a la delincuencia.

1.3 ETAPAS DE LA DELINCUENCIA

El comportamiento antisocial tiene una causación recíproca entre el propio comportamiento del individuo y las influencias criminógenas de su medio social. Cuando la conducta desviada aparece en las edades tempranas, interactúan factores personales, familiares y socio-estructurales, que debilitan las relaciones con la familia y la escuela, fortaleciendo las asociaciones con el grupo de los iguales desviados (Clemente & Espinoza, 2001).

El ser humano es una unidad bio-psico-social, un todo indivisible que en su expresión vital, influyen, conforman y determinan su devenir los factores antes citados y que el ascendiente de uno de éstos acarrea en los otros una trascendencia o eco que matizará su desempeño existencial.

Esta unidad, en su proceso vital cumple con dos finalidades: crecimiento y desarrollo, que lo llevará a recorrer etapas en pos de una plenitud somática y desarrollo de potencialidades de esa patente biológica en el mundo de las emociones y los afectos que culminará con su madurez. Cuando estos procesos se dan sin interferencia alguna, el ser humano alcanza un estado óptimo, pero una realidad cotidianamente confrontada es que el desarrollo físico y psíquico se disocian, apareciendo primero la plenitud somática y años más tarde la madurez psíquica (Salinas, 2007).

Sin embargo, cuando se da el caso de que el individuo en evolución sufre agresiones físicas o emocionales en sus etapas de desarrollo se observan distintas repercusiones. Tres son las principales alteraciones del proceso evolutivo: la fijación, la regresión y la desviación (Reyes, 1999):

- ❖ Fijación: es la súbita detención del proceso de desarrollo en una etapa determinada y la resistencia o negación a la natural evolución.
- ❖ Regresión: es el retroceso a una etapa anterior de desarrollo, donde el sujeto vivía física y emocionalmente a una situación más gratificante o placentera.
- ❖ Desviación: es el alejamiento o desbordamiento del procesos evolutivo de los causes normativos tradicionales. Convirtiéndose el sujeto en atípico.

Tres son las características vitales que predisponen al ser humano en su desarrollo al abandonar los causes de su normal evolución; a) la natural inmadurez de su estructura mental, b) la labilidad afectiva y c) la debilidad de los procesos de represión ante los estímulos de vida frustrantes.

El individuo inadaptado, en general, es un ser mentalmente normal, en él se pueden apreciar aisladamente todos y cada uno de los rasgos normales, lo que en él falla, lo que constituye su anormalidad o estado patológico es la inadecuada estructuración o interrelación de ellos.

El comportamiento antisocial en la etapa juvenil, es en todos los aspectos el más peligroso. En el individuo se encuentra toda la gama de criminalidad, desde el pequeño robo, hasta el homicidio agravado. Se tiene ya la fuerza para los delitos contra las personas y la capacidad para los delitos sexuales (Mc-Intosh, 1986, citado en Salinas, 2007).

Es la época de mayor densidad criminal, tanto porque en ella comienzan la mayoría de los delincuentes profesionales, como porque es cuando despliegan mayor violencia en sus ataques delictivos.

Delincuencia adulta: Se ubican los límites de de este periodo entre los 25 y los 55 años, y se distinguen tres etapas, cada una de las cuales tiende a durar un decenio: primera actividad (25-35 años), actividad específica (35-45 años) y revisión en la madurez (45-55 años) (Rodríguez, 2003).

En general, en este periodo la criminalidad se hace más organizada, pasa de violenta a elaborada. No se trata ya de un desfogue de la personalidad que busca afirmarse, sino de una profesión que se lleva adelante con todas sus consecuencias.

Lo anterior se refiere fundamentalmente al delincuente profesional, que ha comenzado en el periodo anterior. Pero que ahora perfecciona sus técnicas de trabajo. Esto se debe en parte a que ha perdido potencia y vitalidad, por otro lado a que va siendo reconocido por la policía y necesita cuidar más su impunidad. Así, el hurto calificado suele tener su época de mayor densidad entre los 25 y 30 años y la estafa poco tiempo más tarde.

Por el contrario, el delincuente que comienza en esta época tiene caracteres diversos, según el motivo que los lanza a cometer la carrera criminal, de los cuales se distinguen dos grupos: altruista y egoísta.

En el primer caso se trata de un autentico delincuente político, al que la edad adulta o la revisión ajena a la madurez le lleva a enfrentarse con el sistema político social, al que se cree en la obligación de combatir.

En el segundo caso se ubica el delincuente común, al que las dificultades de la vida profesional o familiar lo hacen dar el paso al acto delictivo, que fundamentalmente sigue dos direcciones: delitos contra la propiedad y/o sexuales. Los primeros se deben a crisis económicas más o menos fuertes, que empujan hacia el delito; los segundos, a veces, se deben a un fracaso de pareja, y no raras veces a la crisis de madurez de los 40's, en la que el hombre al sentirse apagar en

su vitalidad quiere por compensación reafirmarse en la aventura sexual.

Cabe señalar que los delitos sexuales tienen la época de máxima densidad entre los 40 y los 45 años, y la de gran densidad entre los 35 y los 50 años de edad (Rodríguez, 2003).

Son diversos los factores que influyen en la delincuencia, como se ha analizado en el punto anterior son distintos y variados los delitos que puede cometer un delincuente, sin embargo no hay un motivo único que origine dicha conducta. Para facilitar el castigo o identificación de estos actos se han elaborado clasificaciones de los delincuentes así como de los delitos que cometen.

1.4 CLASIFICACIÓN DEL DELINCUENTE

Los roles laborales contraculturales constituyen, al igual que en la sociedad normativa, estratos sociales diferenciales en el marco de la delincuencia común. De acuerdo a Martínez (2007), hay una clasificación en orden decreciente de prestigio entre los delincuentes que comenten delito por robo:

- ❖ Los asaltantes; quienes ocupan el estrato superior del sistema. Ellos asaltan predominantemente supermercados marginales, farmacias, terminales de microbuses, etc. Según lo señala el hampa, ellos no son los que asaltan los bancos. El análisis de datos secundarios legales y primarios indica que solo 1,8% de ellos ha realizado alguna vez un asalto bancario.
- ❖ Los internacionales o europeos. Se trata de ladrones que migran intermitentemente a las áreas metropolitanas porque allá “se gana en dólares”. Luego invierten en México en medios de transporte, restaurantes y bienes raíces. Trabajan especialmente al “descuido” en los aeropuertos, bancos, terminales y ocasionalmente de lanzas en la calle.
- ❖ Los monreros, quienes roban en casa sin moradores o en fábricas. Los más especializados y de mayor prestigio social contracultural sólo roban joyas y

dinero. Los más ladrones se llevan hasta “el gato”.

- ❖ Los que andan de toco. Es decir, roban autos completos o sus implementos. Este tipo de trabajo contracultural se perfila como el más organizado, es decir sustenta grupos organizados relativamente estables con una división del trabajo más racional. Es probable que paulatinamente se constituya en una entidad de carácter mafioso.
- ❖ Los mecheros. Implica la utilización de grandes fajas elásticas en el cuerpo que permiten el hurto principalmente en tiendas de ropa de vestir de marca o de pieles. Muchas mujeres trabajan en esta especialidad utilizando compañeros con estereotipos de clase media. Sin embargo, el varón también se especializa en esta actividad.
- ❖ Los que trabajan al descuido. Este rol implica distraer a la víctima y hurtarle el maletín, maleta, bolso, etc., en aeropuertos, terminales de autobuses, trenes, etc.
- ❖ Los cuenteros, especializados en contar cuentos, de rangos histéricos y de gran capacidad histriónica, de modo tal que la víctima entrega el dinero según ellos, “sin dolor”.
- ❖ Los cogotos. Estos son los menos prestigiados, particularmente porque suelen “perchar” a los pobres de su propia población. Son despreciados por los ladrones e incluso frecuentemente marginados de las conversaciones de los que tienen “cartel”. Generalmente son bebedores habituales o cuasi-alcohólicos si son mayores.

Por otro lado Gutiérrez & Valadez (2008), hacen una clasificación según los factores de la personalidad y su situación, teniendo así:

- ❖ El delincuente agudo, delinque una o dos veces y solo en determinadas circunstancias. Su tipo de delito es de situación o por accidente; con mayor o menor intervención de su personalidad. Después de que ha cometido el delito, puede rechazarlo o arrepentirse con la misma intensidad, tal vez con el resultado de que se abstenga de toda transgresión posterior. En cualquier caso puede expresarse algún deseo

inconsciente a través de torpezas. En otro caso, el delincuente puede ser influenciado o tener malas relaciones familiares, porque muestre tendencias antisociales algún miembro de la familia.

- ❖ El delincuente crónico, cuando un delincuente agudo, comete un segundo o tercer delito, entonces se puede pensar que, en la personalidad del sujeto en cuestión, se ha empezado a desarrollar una pauta criminal. Esa pauta puede arraigarse cada vez más profundamente en el individuo, hasta que finalmente se desarrolle una característica criminal definida, en tal caso, se produce un delincuente crónico.

Por consiguiente también existe una clasificación para los delitos que los delincuentes cometen, Herrera (1995, citado en Gutiérrez & Valadez, 2008), propone una clasificación, la cual se aplica dentro del medio penitenciario:

- ❖ Delitos de Cuello Blanco. En la literatura se le conoce de distintas maneras; criminalidad de los negocios, criminalidad económica, delitos contra el orden económico, sin embargo los delitos de cuello blanco, son los más comunes. Estos delitos se refieren para los servidores públicos, pero queda un vacío en el sector privado; por lo que es pertinente se legisle al respecto y se tipifiquen conductas acordes al avance tecnológico de la sociedad.
- ❖ Delitos Contra la Propiedad. En esta categoría se ubican los que cometen robo simple, en casa habitación, abigeato y daño en bienes, cuyo objetivo es apoderarse del objeto, sin dañar a las personas sino es necesario. Este tipo de delincuentes se caracterizan por una infancia desfavorable, con carencias económicas, desintegración familiar, abandono o pérdida del padre, frustración de sus necesidades interna y falta de los principales satisfactores (vivienda, ropa, comida, etc.), desarrollo en un ambiente hostil, donde tuvo que enfrentarse a las adversidades para sobrevivir. Su personalidad es semejante a la psicopática, es común que presentan tatuajes, que a nivel psicológico tienen un significado simbólico de los conflictos que presentan por el hecho de lastimar su cuerpo, un sentido

masoquista, aunado a poseer algo que no tiene físicamente, que al no poder expresarlo a través del dialogo, lo hace a nivel a corporal.

- ❖ Delitos Violentos. Este grupo lo componen los delitos como lesiones, robo con violencia, homicidio en riña, allanamiento de morada, asalto, raptó y privación de la libertad.
- ❖ Delitos Contra la Salud. Son los consistentes en la generación, creación, transportación, traslado, comercialización, distribución y venta de sustancias aditivas que el ser humano utiliza con fines diferentes a beneficio del mismo, sino para obtener una satisfacción artificial, creando mundos imaginarios para huir de situaciones frustrantes a nivel individual.
- ❖ Delitos contra la libertad sexual. Los delincuentes contra la libertad sexual se caracterizan por mantener una baja autoestima en general, que compensan mediante la búsqueda y el ejercicio de mantener el control sobre otros individuos que están en desventaja respecto a él, entre estos delitos se sitúa la violación, abuso sexual, exhibicionismo, estupro y acoso.

Es necesario enfatizar que un factor importante dentro de este aspecto es el de establecer cuál es la dotación intelectual y cuál el uso que hace de sus recursos intelectuales al enfrentarse a diversas situaciones de la vida.

Lo que en la ciencia jurídico penal se configura bajo el vocablo “dolo”, compuesto por los elementos volitivos y cognitivos, saber y querer, y que Feldman (1978, citado en Ruíz, 1990), llamó decisión cognitiva; en dicha teoría nos dice que toda conducta anti-normativa implica una decisión cognitiva, ya que toda persona antes de la realización material de una respuesta punible ha de hacer una valoración entre los posibles beneficios o castigos que puedan asociarse a dicha respuesta y, estar dispuesta a sobrepasar dichos límites de estimulación positiva o negativa que puedan obtener.

En función de sus características intelectuales, el sujeto intentará adaptarse a diferentes ambientes y situaciones, y conformará diversos modelos de acción que

le permitan manejar y hacer uso adecuado de los estímulos externos para la consecución de sus fines (Rivera, Esquivel & Lucio, 1987), por consiguiente se considera relevante abordar el tema de funciones cognitivas de una manera más detallada.

CAPITULO DOS

FUNCIONES COGNITIVAS

El cerebro es la base de lo que comúnmente se denomina mente, “es el asiento de todos los pensamientos, memorias, sentimientos, etc.”. El cerebro es lo que hace que se tenga conciencia y personalidad propia. Asimismo, cuando el cerebro resulta afectado, las repercusiones son considerables en el estado de ánimo, la cognición y el comportamiento (Puente, 2003; Barlow & Durand, 2001).

2.1 DEFINICIÓN Y TIPOS DE FUNCIONES COGNITIVAS

La psicología define a la cognición como el conjunto de procesos por los que la información de los sentidos se transforma, reduce, elabora, guarda, recupera y utiliza (Neisser, 1976).

Lezak (2004, citado en Solís 2006) ubica a las funciones cognitivas como una dimensión conductual, junto con las emociones, relacionadas con el estado afectivo y la motivación; y las funciones ejecutivas, que consisten en aquellas capacidades que le permiten al sujeto llevar a cabo conductas planeadas, propositivas y auto-reguladas.

Las funciones cognitivas como actividades del sistema nervioso explican, en parte, la capacidad de la persona para servirse de la experiencia previa en su adaptación a nuevas situaciones. Estas no pueden ser localizadas en áreas particulares de la corteza, ya que son conceptualizadas como actividad mental compleja que está conformada por grupos de trabajo concertado del cerebro, en la que cada uno aporta una tarea particular. Este concepto de sistema funcional (Luria, 1974) o modular (Ellis & Young, 1988) de las funciones cognitivas, tiene las siguientes características:

- 1) El sistema consiste en un trabajo conjunto unificado de muchos sectores cerebrales, no necesariamente cercanos.
- 2) Estos sectores cerebrales están relacionados funcionalmente durante la resolución de una tarea.
- 3) Cada sector lleva a cabo su tarea particular, sin dejar ver en la respuesta final que existe un trabajo conjunto con diversas estructuras cerebrales.
- 4) La presencia de una tarea constante (invariable) ejecutada por mecanismos variables (variantes) puede llevar el proceso a un resultado constante (invariable).

Las funciones cognitivas sólo pueden ser ubicadas a partir de una localización dinámica, por lo que el daño a algún sector o eslabón cerebral ocasiona un tipo específico de trastorno en estos procesos complejos (Luria, 1974).

Al igual que el funcionamiento del Sistema Nervioso Central (SNC), las funciones cognitivas, pueden ser clasificadas dentro de un marco conceptual del modelo de procesamiento de información, es decir, de entrada, almacenamiento, procesamiento y salida de ésta, (Peña-Casanova, 1991; Lezak, 2004 citado en Solís, 2006).

FUNCIONES RECEPTIVAS

SENSACIÓN: Es el proceso por medio del cual una estimulación captada por las células receptoras se convierte en estímulo nervioso y es enviado al cerebro donde se registra, es un elemento fundamental de la percepción e inicia el proceso de análisis y codificación de la información, por lo que es unimodal, es decir, procesa información de cada uno de los sentidos (Puente, 2003).

PERCEPCIÓN: Es el proceso que permite interpretar la información sensorial y otorgarle significado (Puente, 2003). La alteración de la percepción puede dar lugar a las llamadas agnosias, es decir, problemas de reconocimiento, advertencia e integración de los estímulos.

FUNCIONES DE ALMACENAMIENTO

MEMORIA: Consiste en una serie de sistemas complejos interconectados que tienen diferentes propósitos. Las distinciones más comunes son la Memoria Sensorial (MS), la Memoria a Corto Plazo (MCP) y la Memoria a Largo Plazo (MLP) (Puente, 2003).

APRENDIZAJE: Es un conjunto de procesos que tienen por objeto el procesamiento de información. El aprendizaje es visto como adquisición y modificación de estructuras de conocimiento (Puente, 2003).

FUNCIONES DE PROCESAMIENTO

PENSAMIENTO: Ha sido explorado estudiando principalmente la forma como resuelven los problemas las personas (Puente, 2003). Es la capacidad para unir dos o más unidades de información), estas funciones incluyen los procesos de categorización, abstracción, simbolización, etc. Implican el procesamiento complejo, por lo que conforman a las funciones cognitivas superiores (Lezak, 2004, citado en Solís 2006). El razonamiento, el juicio, la formación de conceptos y la solución de problemas también están incluidos en esta categoría.

FUNCIONES EXPRESIVAS

Incluyen a todos los medios por los que la información es comunicada, o se actúa con base en ella. El lenguaje, el dibujo, la escritura, los gestos y los movimientos voluntarios están incluidos en esta categoría, ya que representan a la conducta observable, y a partir de la cual se infiere la actividad mental (Lezak, 2004, citado en Solís, 2006).

Para que las funciones cognitivas puedan ser llevadas a cabo con eficacia, es necesario que ciertos procesos de regulación e interacción del organismo con el entorno estén presentes. Estos procesos son la conciencia y la atención (Lezak, 2004, citado en Solís, 2006).

Atención es tomar de la mente, de forma clara y vívida, un objeto de entre los que aparecen simultáneamente en el hilo del pensamiento. Focalización, concentración y consciencia constituyen su esencia. Implica dejar ciertas cosas para tratar efectivamente otras (Puente, 2003).

Para William James la atención es un concepto ligado a la *conciencia*. La atención

determina el contenido de la conciencia y la conciencia a través del interés y la intención guía la atención. Una de las características de la conciencia es la de la selectividad: posee una capacidad para escoger entre los múltiples estímulos a los cuales es expuesta; la mente siempre está seleccionando, objetando y aceptando estímulos. El ser humano sólo atiende a una pequeña parte de los estímulos ambientales (Puente, 2003).

Se han propuesto dos clases principales de atención: la *atención selectiva*, *atención dividida* y existe una tercera, la atención sostenida.

- ❖ Atención selectiva: Estudia los procesos del organismo para responder a un estímulo atendiendo a sus características físicas, excluyendo a los demás.
- ❖ Atención dividida: Es un tipo de atención que estudia los procesos del organismo para atender y responder a dos o más tareas que debe realizar de forma simultánea. En esta atención influyen los factores de nivel de dificultad, similitud y práctica de las tareas.
- ❖ Atención sostenida: Se trata de la atención necesaria para responder adecuadamente a tareas monótonas que involucran atención por periodos largos. El propósito es determinar el tiempo que un organismo es capaz de concentrarse en un estímulo simple o en una representación antes de que empiece a cometer errores. Este concepto tiene relación con la “vigilancia”, “estar despierto” o “prestar atención” a un estímulo, por un tiempo relativamente prolongado (Puente, 2003).

La atención implica determinado nivel de conciencia. Este varía en un continuo desde alertamiento completo, pasando por un bajo estado de alerta, somnolencia, estupor o coma; a su vez el nivel de alerta del organismo puede variar en respuesta a cambios orgánicos como el metabolismo, ritmos circadianos, nivel de fatiga u otros estados orgánicos (Palomares, 2008).

Una vez que los procesos de regulación están presentes, diversos procesos

cognitivos estarán presentándose dependiendo de las funciones cognitivas que se empleen, estas pueden ser clasificadas dentro de un marco conceptual del modelo de procesamiento de información, es decir, de entrada, almacenamiento, procesamiento y salida de ésta. Las funciones cognitivas de almacenamiento engloban dos procesos la memoria y el aprendizaje.

La memoria humana no es una simple función unitaria, más bien consiste en una serie de sistemas complejos interconectados que tienen diferentes propósitos: las distinciones más comunes son la Memoria Sensorial (MS), la Memoria a Corto Plazo (MCP) y la Memoria a Largo plazo (MLP) (Puente, 2003).

La Memoria Sensorial (MS), sirve de registro de las sensaciones permitiendo la exploración de las características físicas de los estímulos. La información sensorial permanece en el registro un tiempo muy breve (aproximadamente un segundo) y posteriormente es transferida a otras memorias más estables. Si la información que llega al registro sensorial no es atendida, desaparece del sistema.

La Memoria Sensorial (MS), no designa un solo sistema, sino un conjunto de sistemas probablemente tantos como modalidades sensoriales. Dentro de este grupo de hipotéticas memorias sensoriales existen dos que han recibido mayor atención y apoyo empírico. Se trata de la *memoria icónica* y la *memoria ecoica*. La primera es la memoria de las representaciones visuales y espaciales y la segunda la memoria de los sonidos y palabras.

La Memoria a Corto Plazo (MCP) es el sistema de memoria activo para proceso de la información que ha recibido una elaboración mínima o interpretación. De acuerdo con las teorías actuales, tiene una capacidad de almacenamiento limitada, de 7 ± 2 ítems. Se asume que el material es mantenido en operaciones de repaso para almacenamiento en la memoria a largo plazo (MLP). El tiempo de permanencia se estima que no sobrepasa los 18-20 segundos.

Baddeley y Hitch la refieren como *memoria de trabajo* o memoria en funcionamiento para resaltar el papel fundamental que cumple dentro del sistema de memoria (Puente, 2003).

La Memoria a Largo Plazo (MLP) contiene una enorme cantidad de información, Endel Tulving propuso que el conocimiento almacenado en la Memoria a Largo Plazo (MLP) no es todo igual. Distinguió dos tipos de memorias: *episódica* y *semántica*.

La *memoria episódica* es un conocimiento de carácter *autobiográfico* o personal, se trata de episodios de nuestra vida (el recuerdo del primer beso, etc.). Las coordenadas de tiempo y lugar son importantes en esta clase de memoria.

La *memoria semántica* es el conocimiento *general y organizado* que poseemos del lenguaje y del mundo (el conocimiento de las reglas de sintaxis, que las sillas sirven para sentarse, etc.). En términos generales, la información semántica no se refiere a tiempos y lugares específicos donde el conocimiento se aloja (Puente, 2003).

Tanto la memoria episódica como la semántica están incluidas en una memoria más general denominada *declarativa*. Esta Memoria a Largo Plazo (MLP) almacena información y conocimientos relacionados con saber “que es un objeto”. Generalmente, el conocimiento declarativo se manifiesta con palabras (Ejemplo: Madrid es la capital de España).

Existe además otra clase de memoria denominada *procedimental*. Esta memoria almacena los conocimientos y las acciones relacionadas con el “cómo hacer algo”. Esta clase de conocimientos se manifiesta principalmente mediante acciones y producciones.

Una de las diferencias entre el conocimiento declarativo y procedimental es el

nivel de conciencia. El conocimiento declarativo, además de expresarse con palabras, también se accede a él de forma consciente. El conocimiento procedimental, una vez consolidado, es automático (Puente, 2003).

Por memoria *implícita* se entiende la expresión de conocimiento adquirido en un episodio anterior, a través de una prueba que no hace referencia consciente o explícita a tal episodio de aprendizaje. Mientras que la memoria *explícita* requiere el recuerdo consciente de las experiencias pasadas. En otras palabras, la memoria explícita es la recuperación consciente de la información contenida en la memoria. Mientras que la memoria implícita es la recuperación inconsciente (Puente, 2003).

Todo acto de memoria lleva implícito tres momentos o etapas: codificación, almacenamiento y recuperación.

- ❖ *Codificación*: Es el proceso mediante el cual se transfiere determinada información al almacén de la memoria; implica la percepción y la presentación de la información de forma tal que pueda ser manejada con posterioridad. La transferencia puede realizarse por vía acústica, visual o semántica.
- ❖ *Almacenamiento*: Es el proceso de retención de datos en la memoria o en un banco de datos para su utilización posterior. El almacenamiento requiere la codificación como condición previa. Algunos aspectos que debemos destacar de esta etapa son los siguientes: capacidad, clases y organización.
- ❖ *Recuperación*: Es la forma como las personas accedemos a la información almacenada en la memoria. Algunas formas de recuperación son: el recuerdo, el reconocimiento, el reaprendizaje, la memoria reconstructiva, la confabulación, la reintegración y la memoria dependiente del contexto (Puente 2003).

El pensamiento es una función de procesamiento y se puede definir como cualquier operación mental que relaciona dos o más partes de la información explícita (como hacer un cálculo aritmético) o implícita (como hacer un juicio de lo que es bueno y malo), la naturaleza de la información que se manipula mentalmente (números, conceptos, palabras) y la operación que se realiza con ella (comparación, ordenamiento, combinación, abstracción, etc.) (Lezak, 2004, citado en Palomares, 2008).

Dentro de la rúbrica de pensamiento se incluyen las funciones cognitivas complejas tales como, el cálculo, razonamiento y juicio, formación de conceptos, abstracción y generalización, ordenamiento, organización, planeación y solución de problemas.

También intervienen dentro del pensamiento las funciones ejecutivas, ya que para resolver un problema, primero debe identificarse, para posteriormente plantear una solución y llevarla a cabo.

A diferencia de otras funciones cognitivas, el pensamiento no tiene un sistema neuro-anatómico específico, sino que resalta de la función global del cerebro. Como consecuencia la alteración de los procesos de pensamiento por lo general no aparece como consecuencia de una lesión específica (Palomares, 2008).

Las funciones ejecutivas son también funciones cognitivas que involucran procesos mentales más complejos y se refieren a las actividades dirigidas por las áreas pre-frontales, que comprenden la integración de información multimodal, la planeación, programación, organización, regulación y verificación de las conductas dirigidas a una meta. Así como, la inhibición de conductas inapropiadas para la realización de una tarea y el mantenimiento de un pensamiento flexible durante la resolución de problemas. Todos estos aspectos de las funciones ejecutivas mantienen una relación con la atención y por lo tanto, han sido también

denominados como aspectos de alto orden de atención o control atencional (Sohlberg & Mateer; citados en Ostrosky-Solís, et al., 2003).

Estos aspectos de la atención son necesarios para mantener una conducta apropiada, socialmente adecuada y dirigida hacia una meta (Lezak, 2004, citado en Palomares, 2008).

Las funciones ejecutivas supervisan y coordinan las actividades relacionadas con la atención, memoria, lenguaje, flexibilidad mental, control motor y regulación de la conducta emocional (Palomares, 2008).

De acuerdo a Portellano (2005, citado en Palomares, 2008) sus principales funciones son:

- ❖ Capacidad de seleccionar, planificar, anticipar, modular o inhibir la actividad mental.
- ❖ Capacidad para la monitorización de tareas.
- ❖ Selección, previsión y anticipación de objetivos.
- ❖ Flexibilidad en los procesos cognitivos.
- ❖ Control de la atención (modulación, inhibición y selección).
- ❖ Formulación de conceptos abstractos y pensamiento conceptual.
- ❖ Memoria de trabajo.
- ❖ Organización temporal de la conducta.

Las funciones cognitivas son consideradas pre-requisitos básicos de la inteligencia. La adquisición de las funciones y procesos cognitivos sirve para la interiorización de la información y permite la autorregulación del organismo. La interiorización es la función básica del aprendizaje y de la adaptación y, por tanto, de la inteligencia, es por ello la importancia de profundizar en este concepto.

2.2 INTELIGENCIA

La inteligencia, es un término que hasta la fecha tiene diversos significados. Las definiciones que se han dado a través de la historia son las siguientes: E.G Boring, propugna que la *inteligencia es lo que miden los test de inteligencia*; E. L. Terman indicaba que la inteligencia era la *capacidad de realizar pensamientos abstractos*; Thorndike insistía en *la potencia de dar buenas respuestas desde el punto de vista de los aciertos reales*; Woodrow la definió como *la capacidad de adquirir capacidades*; Anastasi, A. *es una cualidad de la conducta adaptativa* y por último algunos otros coincidieron en definirla como *la capacidad de aprender* (citado en Pueyo, 1996).

Wechsler definió la inteligencia como: *“La capacidad de actuar intencionalmente, pensar racionalmente y enfrentarse eficazmente a su entorno”*. Su concepto de inteligencia era el de una entidad global que podría también ser caracterizada por la suma de muchas aptitudes específicas (citado en Pueyo, 1996).

La incorporación de los conocimientos acerca de los procesos cognitivos para la explicación de la inteligencia ha favorecido la integración de dos corrientes de estudio psicológico que corresponden al estudio experimental de la cognición y el estudio diferencial-psicométrico de la inteligencia. Esta integración permite tener un modelo de “cómo” funciona la inteligencia que además incluye un esquema básico de “cómo” está organizada la misma. Los términos para comprender esta nueva formulación de la inteligencia son de dos tipos. La primera, considerar a la inteligencia como una capacidad o aptitud que permite a los individuos procesar la información que reciben o de la que disponen (tanto la externa como la información “interna” de la que disponen en su memoria) por medio de un conjunto de procesos cognitivos. El segundo tipo de términos son los procesos y operaciones cognitivas gracias a los cuales se construyen o se crean nuevos contenidos mentales que son aplicables teleológicamente por la conducta del individuo para determinados fines adaptativos o utilitarios (Pueyo, 1996).

Tradicionalmente, se distinguen tres tipos de inteligencia que en su formulación menos comprometida, D.O Hebb primero y P.E Vernon posteriormente, definieron como inteligencia A, B y C. Recientemente se han rede-nominado como inteligencia biológica o natural (A), inteligencia social (B) e inteligencia psicométrica o CI (C) (Pueyo, 1996).

La inteligencia evaluada no debe considerarse como una explicación, sino como una descripción. El CI es sencillamente la expresión del nivel de habilidad que, de acuerdo con las normas de edad disponibles, muestra un individuo en cierto momento, pero no existe un test de inteligencia que pueda explicar las causas de dicho desempeño.

Las pruebas psicológicas en general, y los tests de inteligencia en particular, no deben emplearse como una simple etiqueta para clasificar a los individuos, sino como un instrumento que ayude a comprenderlos. Para apoyar a la gente a alcanzar su nivel óptimo de funcionamiento cognitivo es necesario comenzar por un punto de partida que permita reconocer sus fortalezas y debilidades y hacer un plan en función de ello.

Otro punto que debe recordarse es que la inteligencia no es una capacidad unitaria, por lo que las habilidades incluidas en ese compuesto varían según el tiempo y el lugar; por consecuencia, puede esperarse que las condiciones requeridas para un aprovechamiento exitoso difieran en culturas disímiles, en distintos periodos históricos de la misma cultura e incluso en el ciclo vital del individuo, de la infancia a la etapa adulta. Una habilidad relativa tiende a aumentar o a disminuir con la edad en aquellas funciones cuyo valor destaca o menoscaba la cultura o subcultura a la que se pertenezca (Anastasi & Urbina, 1998).

Diversos han sido los modelos teóricos de la inteligencia, sin embargo para esta investigación sólo se analizaron y consideraron algunas de las teorías más

conocidas, seleccionadas por su impacto sobre la elaboración y uso de las pruebas (Anastasi & Urbina, 1998).

Teoría bifactorial: Fue la primera teoría sobre la organización de los rasgos basada en un análisis estadístico de las puntuaciones de una prueba, realizada por el psicólogo inglés Charles Spearman. En su planteamiento original, la teoría sostenía que todas las actividades intelectuales comparten un único factor común, llamado *factor general* o *g*. Postulaba además la existencia de numerosos factores *específicos* o *s*, cada uno de los cuales se dirigía concretamente a una actividad; en consecuencia, la correlación positiva entre dos funciones cualesquiera se atribuía al factor *g*, es decir, entre más “saturadas” estuvieran dos funciones con *g*, mayor sería la correlación entre ellas; por otro lado, la presencia de condiciones específicas tendería a disminuir la correlación entre las puntuaciones. Aunque la teoría propone dos factores, solo *g* da cuenta de la correlación, por lo que podría caracterizarse de manera más precisa como una teoría de factor único (Anastasi & Urbina, 1998).

De acuerdo a la teoría bifactorial, el propósito de la evaluación psicológica debería ser la medición de la cantidad de *g* que posee cada individuo, ya que al encontrarse en todas las habilidades, es la única base para predecir la ejecución del individuo en distintas situaciones. Entre los instrumentos construidos como medidas de *g* se encuentran las Matrices Progresivas de Raven y el Test de Inteligencia Culturalmente justo de Cattell (Anastasi & Urbina, 1998).

Teorías de factores múltiples: La teoría estadounidense ante la organización de los rasgos, basada en la investigación previa del análisis factorial, reconocía la existencia de factores de grupo moderadamente amplios, cada uno de los cuales podría contribuir con diferentes pesos a distintas pruebas.

Thurstone fue uno de los principales exponentes de esta teoría, realizó estudios con 60 pruebas que median diferentes destrezas y mediante análisis factorial

señaló 7 habilidades primarias (Anastasi & Urbina, 1998):

V. *Comprensión Verbal*: entender ideas expresadas en palabras.

F. *Fluidez Verbal*: habilidad para hablar y escribir con facilidad.

N. *Numérica*: habilidad y rapidez para realizar las cuatro operaciones matemáticas. No incluye la capacidad de razonamiento aritmético.

S. *Percepción espacial*: habilidad de percibir correctamente las relaciones de espacio y tamaño.

M. *Memoria*: habilidad de retener y revivir experiencias pasadas.

P. *Velocidad perceptual*: habilidad para distinguir objetos estimuladores.

I. *Razonamiento*: capacidad de resolver problemas complejos aprovechando la experiencia y planificar nuevas actividades basadas en la experiencia pasada.

Modelo de la estructura del intelecto (EI): Guilford se apoyó en un programa de investigación conducido durante más de dos décadas para proponer un esquema similar a una caja, al que denominó modelo de la estructura del intelecto (EI) y clasifica los rasgos intelectuales en tres dimensiones:

1. *Operaciones.* Corresponde a lo que hace el individuo. Incluye la cognición, el registro y la retención en la memoria, la producción divergente (que es importante en la actividad creativa), la producción convergente y la evaluación.
2. *Contenidos.* Atañe a la naturaleza de los materiales o información sobre la que se realizan las operaciones. Incluye contenidos visual, auditivo, simbólico (letras, números), semántico (palabras) y conductual (información acerca de la conducta, actitudes y necesidades de otra persona).
3. *Productos.* Corresponde a la forma en que el individuo procesa la información. Los productos se clasifican en unidades, clases, relaciones, sistemas, transformaciones e implicaciones.

El modelo contiene 180 celdillas porque la clasificación incluye 6x5x6 categorías.

En cada celdilla se espera al menos un factor o habilidad, aunque algunas puedan contener más de uno. Cada factor describe en términos de las tres dimensiones. Un efecto indirecto del proyecto fue que, al identificar los factores, dirigió la atención a la distinción entre operación y contenido, lo que ayudó a aclarar los factores identificados mediante el análisis factorial, los procesos investigados por la psicología cognoscitiva y la relación entre ambos. Otro efecto indirecto del modelo fue la diferenciación entre el pensamiento convergente y el divergente (Anastasi & Urbina, 1998).

Teorías jerárquicas: Un grupo de psicólogos británicos y estadounidenses propuso un esquema alternativo para la organización de factores. La aplicación que hizo Vernon del sistema ubica en la parte superior de la jerarquía al factor *g* de Spearman, en el siguiente nivel se localizan dos factores de grupo que corresponden a las aptitudes verbal-educativa y práctica-mecánica, que a su vez pueden dividirse en factores más finos. Es posible identificar sub-factores aún más finos mediante el análisis subsecuente. En el nivel inferior de la jerarquía se encuentran los factores específicos. En una elaboración posterior del modelo, Vernon en 1969 incluyó algunas relaciones más complejas y contribuciones cruzadas de factores del tercer nivel, especialmente los relacionados con el aprovechamiento educativo y vocacional (Anastasi & Urbina, 1998).

El modelo jerárquico de la inteligencia recibe cada vez mayor aceptación para propósitos tanto teóricos como prácticos.

Teoría de las inteligencias múltiples: Howard Gardner conceptualizó la inteligencia como un potencial, que permite el acceso individual a formas de pensamiento adecuadas y a tipos de conocimientos específicos. Distinguió 7 tipos de Inteligencia:

1) *Inteligencia lingüística:* Involucra competencias semánticas, fonológicas, sintácticas y pragmáticas.

2) *Inteligencia musical:* Mediante operaciones básicas como tono, ritmo y

timbre permite al individuo extraer y lograr el significado de la organización del sonido.

- 3) *Inteligencia Espacial*: Incluye la percepción exacta de formas u objetos, con la capacidad de recrearlos sin referencia a estímulos físicos, y la capacidad de manipular o modificar dichas imágenes en el espacio.
- 4) *Inteligencia Corporal–cinestésica*: Habilidad para resolver problemas o elaborar productos, utilizando parte o todo el cuerpo. Que implican secuencias intrincadas de acciones de planificación y práctica.
- 5) *Inteligencia Lógico–matemática*: Comienza a partir de la exploración del mundo y los objetos, implica la noción de número y las operaciones realizadas con numerales del reino de los objetos y representarlas con una variedad de símbolos.
- 6) *Inteligencia Intra-personal*: Consiste en la capacidad básica para acceder a los propios sentimientos y la diferenciación de estos, que permite la auto comprensión.
- 7) *Inteligencia Interpersonal*: Capacidad básica para darse cuenta y establecer distinciones entre los sentimientos, conductas, motivaciones y atributos conexos de otros individuos.

TEORÍA C-H-C DE LAS HABILIDADES COGNITIVAS (Cattell-Horn-Carroll): La teoría C-H-C de las capacidades cognitivas es el resultado de la unión de dos teorías similares, se trata de la teoría de Cattell sobre la inteligencia fluida y cristalizada y el Modelo Jerárquico de Carroll sobre los tres estratos de la inteligencia humana.

Teoría de Cattell sobre la Inteligencia Fluida y Cristalizada: Raymond B. Cattell ingresó a la contienda teórica con su planteamiento sobre la inteligencia fluida y cristalizada (Cattell, 1940, citado en Hogan, 2004).

Cg. Inteligencia Cristalizada general, es la suma de todo lo que uno ha aprendido; un cumulo de información, relaciones y habilidades mentales desarrolladas merced a la educación, la experiencia y la práctica.

Fg. Inteligencia Fluida general, se concibe como potencia mental en bruto; la cual probablemente tenga cierto sustrato neurológico. Es primordialmente un tipo de eficiencia mental no verbal y relativamente independiente de la cultura. Se relaciona con la capacidad inherente de la persona para aprender y resolver problemas. En este sentido, la inteligencia fluida se utiliza cuando una tarea requiere adaptación a una situación nueva (Robert, 2001).

La inteligencia fluida depende más de las estructuras fisiológicas (por ejemplo, regiones corticales y cortical inferior) que apoyan la conducta intelectual, que la inteligencia cristalizada. La inteligencia fluida se incrementa hasta cierto momento durante la adolescencia, cuando alcanza una meseta; después comienza a declinar debido a la degeneración gradual de las estructuras fisiológicas. La inteligencia fluida también es más sensible a los efectos del daño cerebral. La inteligencia cristalizada, que refleja la asimilación cultural, recibe fuertes influencias de los factores educativos formales e informales a lo largo del ciclo vital y por ello continua incrementándose a través de toda la adultez media. Es a través del ejercicio de la inteligencia fluida que se desarrolla la inteligencia cristalizada (Sattler, 1996).

La diferencia entre Fg y Cg corresponde en términos generales, aunque no exactamente, a la distinción entre influencias hereditarias y ambientales en la inteligencia. Esta disimilitud podría concebirse también como la diferencia entre los términos comunes “potencial” y “real”.

Por su parte, Cattell realizó buena parte de su obra sobre esta teoría en colaboración con Horn, por ello hay quienes la llaman teoría de Cattell y Horn, sin embargo, es más frecuente que se le denomine teoría de Cattell sobre la inteligencia fluida y cristalizada o simplemente teoría Fg-Cg.

John Horn, (1985, citado en Sattler, 1996) está en contra del concepto de

inteligencia general. En lugar de ello, considera que la capacidad intelectual se compone de varias funciones distintas que probablemente tienen bases genéticas. En una exposición llevada a cabo en 1985, Horn propuso un modelo jerárquico de cuatro niveles. En el nivel más bajo se encuentran las funciones de detección sensorial visual y auditiva. El segundo nivel incluye a los procesos de asociación, tanto a corto como a largo plazo. En el tercer nivel entran en función los procesos de organización perceptual: visualización amplia, velocidad en tareas de oficina y pensamiento auditivo amplio. En el nivel más alto se encuentran la deducción de las relaciones: capacidad fluida y capacidad cristalizada (Véase Figura 4).

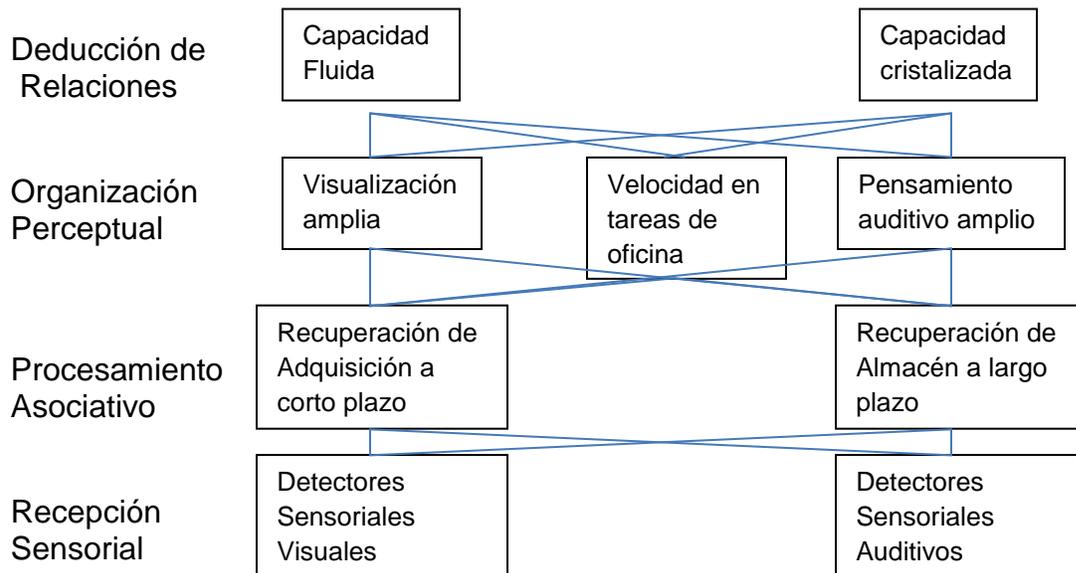


Figura 4.

Inteligencia fluida contra inteligencia cristalizada: Horn ha proporcionado amplia documentación de investigación para la existencia y validez de constructo de más o menos ocho factores de capacidad de los cuales Gf y Gc son sólo dos. En el sistema original Horn-Cattell, la mayoría de las tareas cognitivas se clasificaban como medidas de uno u otro de estos amplios constructos de inteligencia general. A medida que Horn revisó y aumentó el sistema Gf-Gc, se

esforzó por hacer más puras estas dimensiones. Gf debe destacar el componente de razonamiento de una tarea novedosa. Las tareas Gc deben enfatizar la comprensión y el conocimiento y no medir la memoria a corto plazo, a la cual Horn llamo Adquisición y Recuperación a Corto Plazo (SAR), o requerir demasiada Gf para resolver problemas saturados de aculturación.

También ha identificado un amplio espectro de capacidades de visualización espacial que forman un factor Gv distinto de Gf y Gc. Horn afirma que el factor de organización Perceptual de Wechsler implica visualización a un grado muy considerable.

Los ocho factores de Horn:

- Inteligencia Cristalizada (Gc)
- Inteligencia Auditiva (Ga). Indicado por la facilidad en organizar conjuntos de sonidos, conociéndolos y anticipando la forma auditiva que puede desarrollarse a partir de ellos.
- Memoria a corto plazo (Gsm o SAR).
- Inteligencia fluida (Gf)
- Visualización amplia (Gv). Manifestado en tareas en las que uno puede percibir con facilidad y acierto, configuraciones espaciales y formar imágenes espaciales.
- Velocidad Amplia (Gs). Consiste en rapidez en identificar elementos o distinguir entre los elementos y un estímulo que sirve de modelo, especialmente cuando la medida se lleva a cabo bajo presión para el mantenimiento de la atención concentrada.
- Recuperación a largo plazo (Glr).
- Conocimiento numérico (Gn).

Modelo jerárquico de Carroll sobre los tres estratos de la Inteligencia Humana: Jhon Carroll trabajó en el campo del análisis factorial durante muchos

años. En el decenio de 1980-1989, emprendió la labor de resumir cientos de análisis factoriales que se habían realizado sobre las capacidades humanas. Su monumental obra, *Human Cognitiveabilities: a survey of factor analyticalstudies* (1993), concluye con su propio resumen de un modelo jerárquico.

Carroll se vale de tres estratos, de hecho, la denomina teoría de los tres estratos. La inteligencia general se encuentra en el nivel superior (se trata de nuevo, de la “g” de Spearman, Carroll incorpora las inteligencias Fg y Cg de Cattell en el segundo nivel; sin embargo hay otros factores de grupo en el segundo nivel además de Fg y Cg. Algunos de estos otros factores del segundo nivel corresponden con algunas de las capacidades mentales de Thurstone. Por último, en el estrato I, hay muchas más capacidades específicas definidas estrechamente (Hogan, 2004).

Actualmente existen diversas pruebas de inteligencia y CI. A pesar de todas las innovaciones y de las ejemplares características cuantitativas y cualitativas de las nuevas pruebas de inteligencia y sus revisiones, las escalas Wechsler siguen siendo primordiales (Flanagan & Kaufman, 2006) tal es el caso de la Escala Wechsler de Inteligencia para Adultos-III (WAIS III), debido a su estructura cada vez más completa y la cual permite obtener datos más integrales y certeros acerca de la capacidad intelectual de las personas, a continuación se hace una revisión de esta escala.

2.3 WAIS-III

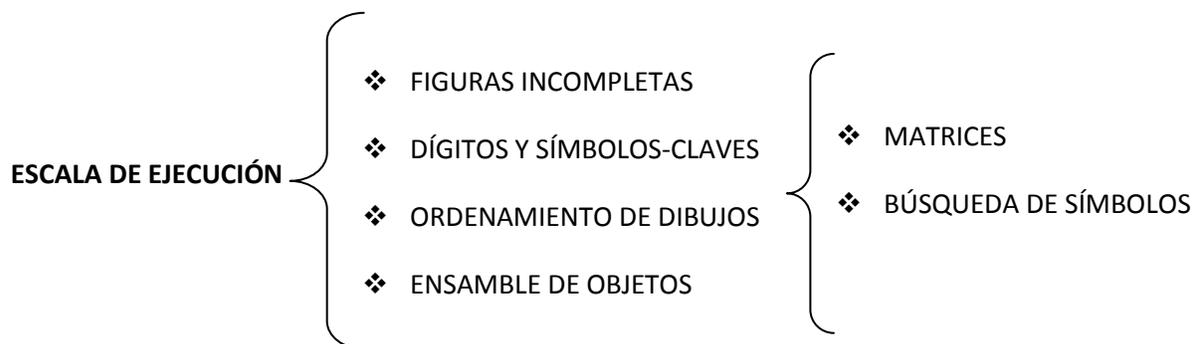
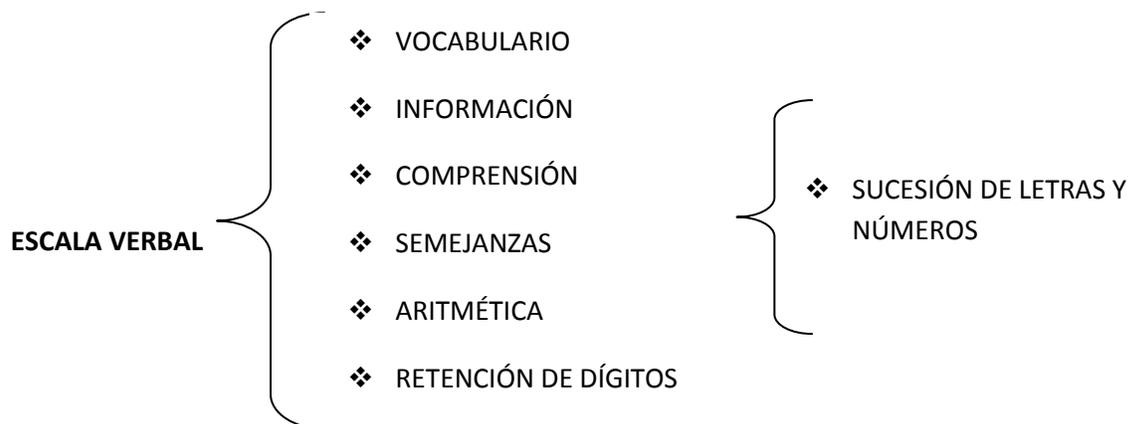
Originalmente, la prueba de inteligencia de Wechsler, la Escala de Inteligencia de Wechsler Bellevue (Wechsler-Bellevue Intelligence Scale, 1939), hizo historia de la medición de la inteligencia, porque incorporaba escalas verbales y de ejecución, y proporcionaba puntuaciones para dichas escalas, además de una puntuación total. De hecho, la escala Wechsler Bellevue fue innovadora porque ofrecía

puntuaciones CI por desviación que se basaban en puntuaciones estándar calculadas con las mismas características de distribución en todas las edades.

Wechsler construyó la prueba reuniendo una muestra que correspondía a la población estadounidense en diversas variables clave (por ejemplo, edad, sexo, grado de educación, nivel de ocupación) y después normalizo las puntuaciones. Las pruebas Wechsler-Bellevue y sus descendientes, incluyendo el **WAIS-III**, han comprendido un grupo de distintas sub-pruebas que contribuyen a las puntuaciones globales de CI. Estas características y la estructura de la prueba han permanecido intactas a través de los años desde la aparición de la Wechsler Bellevue. Con cada revisión, las normas se han actualizado, los reactivos obsoletos se han reemplazado y las reglas de puntuación han cambiado (Tulsky & Zhu, 2001).

El WAIS-III es un instrumento clínico de aplicación individual para la evaluación de la capacidad intelectual de adultos que tienen entre 16 y 89 años de edad. Aunque conserva los rasgos esenciales de sus predecesores, el WAIS-III proporciona datos normativos contemporáneos, y sus materiales, contenido y sus procedimientos de aplicación se han actualizado. El WAIS-III consiste de varias subpruebas, cada una de las cuales mide una faceta diferente de la inteligencia. El WAIS-III produce las tres puntuaciones compuestas tradicionales de CI- escalas Verbal (CIV), de Ejecución (CIE) y Total (CIT)- al igual que cuatro puntuaciones índice- Comprensión Verbal, Organización Perceptual, Memoria de Trabajo u operativa y Velocidad de procesamiento.

El WAIS-III contiene un total de 14 subpruebas, dividida en dos escalas: 11 subpruebas que se conservan del WAIS-R; Búsqueda de símbolos la cual se adaptó del WISC-III; y dos nuevas subpruebas, Matrices y Sucesión de letras y números.



Cada subprueba, a pesar de que puede tener un criterio independiente de medición, se integra en un continuo de la medición para explicar la inteligencia, considerando los siguientes indicadores para la evaluación:

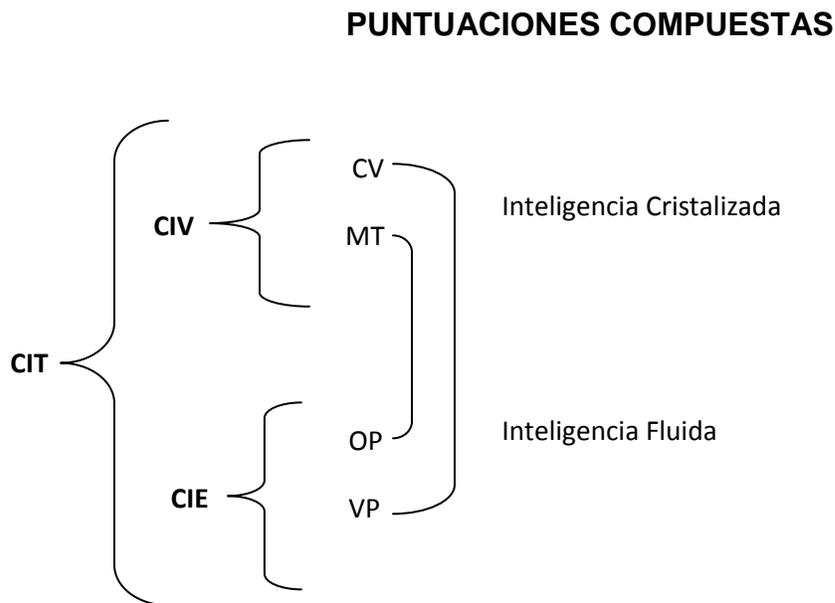
- ❖ Figuras incompletas: la cual mide organización perceptual, habilidad para distinguir detalles esenciales y secundarios, reconocimiento visual de objetos familiares, concentración, razonamiento lógico y memoria visual.
- ❖ Vocabulario: mide comprensión verbal, desarrollo del lenguaje, formación de conceptos, memoria verbal, consolidación de información y riqueza de ideas.
- ❖ Dígitos y símbolos-claves: mide distracción y atención, capacidad

visomotora, velocidad de procesamiento, velocidad psicomotora, memoria a corto plazo, recuerdo visual y habilidades simbólicas-asociativas.

- ❖ Semejanzas: mide comprensión verbal, formación verbal de conceptos, razonamiento abstracto y lógico, pensamiento asociativo, habilidad para separar detalles esenciales y no esenciales y memoria.
- ❖ Diseño con cubos: mide organización perceptual, coordinación visomotora, visualización espacial, habilidad de conceptualización abstracta y análisis y síntesis.
- ❖ Aritmética: mide distracción y comprensión verbal, razonamiento numérico, cálculo mental, aplicación de procesos básicos, concentración y memoria.
- ❖ Matrices: mide razonamiento abstracto, organización perceptual, procesamiento de información visual, razonamiento serial, relaciones espaciales y orientación espacial.
- ❖ Retención de dígitos: mide memoria a corto plazo, concentración, secuencia auditiva y atención ejecutiva.
- ❖ Información: se encarga de medir comprensión verbal, amplitud de conocimientos y memoria a largo plazo.
- ❖ Ordenamiento de dibujos: mide organización perceptual, interpretación a situaciones sociales, habilidad de razonamiento no verbal, atención a detalles, secuenciación visual y razonamiento lógico.
- ❖ Comprensión: mide comprensión verbal y sentido común, conocimiento de normas convencionales de conducta, conocimiento práctico y juicio en situaciones sociales, habilidad para evaluar experiencias pasadas y juicio moral y ético.
- ❖ Búsqueda de símbolos: velocidad de procesamiento, memoria, concentración, atención y habilidad visomotora.
- ❖ Sucesión de letras y números: mide memoria a corto plazo, concentración, secuencia auditiva y atención ejecutiva.
- ❖ Ensamble de objetos: organización perceptual, coordinación visomotora, capacidad de síntesis de partes concretas dentro de un todo, relaciones espaciales y concentración.

Además de las puntuaciones de CIT, CIV y CIE, el WAIS-III produce cuatro puntuaciones índice, consideradas como puntuaciones compuestas; Comprensión Verbal, Organización Perceptual, Memoria de Trabajo u operativa y Velocidad de procesamiento.

2.4 ANÁLISIS DE FUNCIONES COMPUESTAS



A continuación se describen las subpruebas que conforman cada Índice así como su función:

Comprensión verbal (CV): (Vocabulario, Semejanzas e Información): Requiere la conceptualización verbal, el acceso de conocimiento almacenado y la expresión oral. Preguntas que determinan problemas comunes detectan el razonamiento, asociaciones de la palabra, y la capacidad de describir la naturaleza o significado de las palabras. Conocimiento adquirido del ambiente. Expresión verbal requerida (la longitud de la respuesta varia). Uno de los mejores predictores de la inteligencia oral. *Es una medida más fina y pura del CIV es conceptualización,*

conocimiento y expresión verbal (respuesta o pregunta orales que miden conocimientos objetivos, conocimiento de las palabras, razonamiento y habilidad de expresar ideas con palabras).

Memoria de trabajo u operativa (MT): (Aritmética, Retención de dígitos y Sucesión de letras y números): Requiere de los procesos de la memoria de trabajo aplicados a la manipulación oral de actuales secuencias verbales. La capacidad de conservar temporalmente la información en memoria, realizando cierta operación o manipulación con ella, y de producir un resultado. Implica la atención, concentración, control mental, razonando. El componente esencial para la capacidad cognoscitiva. Relacionado con el logro y aprendizaje de nuevos conocimientos (las personas con inhabilidad para aprender se ven afectadas con frecuencia). Evaluación de la atención a elementos verbales, el recuerdo a corto plazo, procesar la información en la memoria, calculo aritmético y resolución de problemas. Asimismo, habilidad con los números y procesamiento secuencial (respuesta a estímulos orales que implican el manejo de números y letras de forma secuencial que requieran gran capacidad de atención para tener éxito).

Organización perceptual (OP): (Figuras incompletas, Diseño con cubos y Matrices): Requiere la opinión externa, la organización y el razonamiento visual actual. Respuesta no verbal, manejo de material para solucionar diversas clases de problemas que no sean enseñados en la escuela. Diseño con cubos también requiere del proceso espacial, la coordinación visomotora y la capacidad para aplicar todas las habilidades de una manera rápida y eficiente. Los puntajes más altos reflejan respuestas exactas y muy rápidas. Figuras incompletas permiten diferenciar cambios en la capacidad de observación y análisis de diversas situaciones. Es una medida del aspecto no-verbal de la inteligencia. Evalúa el razonamiento fluido, la atención a los detalles y la integración visomotora. Es pensamiento no verbal y coordinación visomotora (integración de estímulos visuales, razonamiento no verbal, aplicación de las habilidades senso-espaciales, visomotoras para resolver la clase de problemas que no se pueden aprender en la

escuela) (Kaufman, 1999).

Velocidad de procesamiento (VP): (Dígitos, Símbolos- claves y Búsqueda de símbolos): Requiere de la opinión y organización visual, exploración visual, y la producción eficiente de las respuestas múltiples de tipo motor. Estas tareas requieren el control ejecutivo de la atención y del esfuerzo sostenido por un periodo determinado de tiempo. Se relaciona con el trabajo minucioso, del tiempo y un manejo del material visual simple, así como la capacidad para elaborar un trabajo lo más rápidamente posible. *Evalúa la capacidad del sujeto para procesar rápidamente la información visual y procesos memorísticos.* Es velocidad de respuesta (demostrar una buena velocidad al resolver un conjunto de problemas no verbales, tanto en la velocidad de pensamiento como velocidad motora).

La diferencia entre los CI Verbal y de Ejecución puede indicar discrepancias en capacidad fluida y cristalizada más que en pensamiento verbal y no verbal.

La capacidad fluida (Gf) implica solución de problemas y razonamiento donde la clave es la adaptación y flexibilidad cuando se enfrentan estímulos no familiares; la capacidad cristalizada (Gc) se refiere al funcionamiento intelectual en tareas que requieren entrenamiento previo, educación y aculturación.

Las subpruebas de Velocidad de Procesamiento son medidas de Gs. Ensamble de objetos mide Gf, Gv y Gs. Diseños con cubos mide Gf y Gv, mientras que figuras Incompletas es la única subprueba de Ejecución que se considera solo mide Gv. Ordenamiento de dibujos demanda poca visualización de modo, que no tiene un componente Gv (Kaufman, 1997).

El análisis de las funciones intelectuales implicadas en cada una de las subpruebas que componen la Escala Wechsler de Inteligencia para Adultos-III (WAIS III), permite hacer un diagnóstico más fino del funcionamiento general del individuo. A través de esta técnica se obtiene, además del rendimiento intelectual

en términos cuantitativos (CI), el nivel en que se encuentran las funciones del pensamiento que permiten al individuo organizar sus experiencias para afrontar diversas situaciones de vida.

Es importante realizar adecuaciones a cada país, dado las diferencias culturales e idiosincráticas. Las puntuaciones escalares preliminares de la edición anterior para México y su ajuste a los valores escalares del grupo de referencia estadounidense proporcionaron evidencia suficiente de validez y confiabilidad para motivar un estudio normativo más amplio.

Durante estos procesos se han conservado, modificado e incluso agregado tantos reactivos como subpruebas, lo que ha permitido que el WAIS se mantenga como una de las pruebas de inteligencia más importantes a nivel mundial.

El WAIS-III se puede utilizar como prueba psico-educativa para la planificación y asignación de grado educativo de secundaria y posteriores. Para la evaluación en el caso de problemas de aprendizaje, para determinar la inteligencia excepcional y/o dotada. Es útil para el diagnóstico diferencial de trastornos neurológicos y psiquiátricos que afectan el funcionamiento mental. También se utiliza para la evaluación intelectual como parte de la selección de personal gerencial y en programas de entrenamiento y desarrollo.

Además de estos usos de la prueba también sirve como un instrumento que permite comprender clínicamente a aquellos sujetos que no padecen trastornos neurológicos o psiquiátricos como tal, pero que se encuentran en condiciones específicas que requieren especial atención como es el caso de los delincuentes.

Todos los individuos desarrollan selectivamente algunas capacidades más que otras, dependiendo de diferentes factores: constitucionales, motivacionales, oportunidades ambientales, etcétera. Asimismo, se observa que al producirse un desajuste en el funcionamiento psíquico se afectan distintas capacidades o

funciones del pensamiento.

Finalmente, también debe tenerse en cuenta las relaciones que se dan entre estas variables cognoscitivas respecto al desarrollo moral del individuo y, subsiguientemente, respecto a un comportamiento social (Ruíz, 1990), tendrán un efecto negativo o positivo en su conducta. Como señala Demetrio Barcia (1981, citado en Ruíz, 1990) que el defecto intelectual no parece ser un factor importante en la delincuencia tomado como un todo, pero sí que es un factor importante en el estudio del caso individual, de ahí su importancia de estudiarlo.

Partiendo del supuesto de que el rendimiento intelectual del individuo está ligado a su comportamiento y a su forma de aprehender la realidad y adaptarse a su ambiente, por considerarse esto una expresión de su personalidad, resultaría que los conceptos de personalidad e inteligencia se encuentran estrechamente vinculados.

CAPITULO III METODOLOGÍA

3.1 Justificación y planteamiento del problema

La delincuencia es un fenómeno mundial actual, altamente preocupante debido a la repercusión social, política, económica y psicológica. Prueba de ello es el lugar protagónico que ocupa en todos los medios de comunicación y en la vida de las personas afectadas.

Las expresiones delictivas son un problema que preocupa a la sociedad por su elevado nivel de incidencia, datos del INEGI (2009) reportan a nivel nacional se presentaron 205,323 casos procesados registrados en juzgados penales de primera instancia, de los cuales la mayoría de estos casos son del fuero común.

A través de la investigación en psicología, se ha intentado conocer los rasgos o características de personalidad de individuos que delinquen, para de esta manera entender el origen y dinámica del fenómeno criminal (Jiménez, 2009).

Estas investigaciones se han concentrado en analizar los factores de riesgo de la delincuencia y en mostrar un perfil de personalidad pero han dejado de lado el factor de la inteligencia, el cual se sabe que influye en dicho comportamiento, sin embargo no se tiene un perfil del rendimiento intelectual de los delincuentes.

Así mismo, las investigaciones que se han realizado acerca de las funciones cognitivas están basadas en el aspecto neurológico, de pacientes con algún trastorno psicopatológico o bien dirigidas al aspecto emocional o laboral; sin embargo, no existen estudios en población delincuente sobre el funcionamiento intelectual y el estilo cognitivo, por lo que surge la necesidad de conocer su desempeño, para de esta manera contribuir a la mejora de los tratamientos de

intervención en dicha población así como en la rehabilitación de los mismos.

Es por ello que el objetivo principal de esta investigación es conocer cuáles son las características de las funciones cognitivas de un grupo de delincuentes internos en Centros Penitenciarios, para lo que se plantea la siguiente pregunta de investigación:

¿Las funciones cognitivas de internos reclusos en centros penitenciarios, medidas a través de la Escala Wechsler de Inteligencia para Adultos-III (WAIS III) se encontrarán por debajo de la norma?

3.2 Objetivo general

Evaluar y comparar las funciones cognitivas medidas a través de la Escala Wechsler de Inteligencia para Adultos-III (WAIS III) mediante los índices, Comprensión Verbal, Organización Perceptual, Memoria de Trabajo y Velocidad de Procesamiento, así como en el CI Verbal, de Ejecución y Total en internos que se encuentran reclusos en centros penitenciarios.

3.3 Objetivos específicos

1. Obtener la media y D.E para cada subprueba, así como para cada uno de los cuatro índices compuestos evaluados mediante la Escala Wechsler de Inteligencia para Adultos-III (WAIS III).
2. Determinar el CI Total de internos reclusos en centros penitenciarios medido a través de la Escala Wechsler de Inteligencia para Adultos-III (WAIS III).
3. Analizar si el puntaje de los cuatro índices medidos a través de la Escala Wechsler de Inteligencia para Adultos-III (WAIS III), Comprensión Verbal (CV), Organización Perceptual (OP), Memoria de Trabajo (MT) y Velocidad de Procesamiento (VP), en internos reclusos en centros penitenciarios es

igual, menor o mayor en comparación con la media poblacional.

4. Obtener la diferencia entre los puntajes del CI Verbal (CIV) y CI Ejecución (CIE) de la Escala Wechsler de Inteligencia para Adultos-III (WAIS III) en internos reclusos en centros penitenciarios.
5. Obtener el diagnóstico de cada subprueba, de los cuatro índices: Comprensión Verbal (CV), Organización Perceptual (OP), Memoria de Trabajo (MT) y Velocidad de Procesamiento (VP) y de las puntuaciones CI Verbal, Ejecución y Total de la Escala Wechsler de Inteligencia para Adultos-III (WAIS III).

3.4 Hipótesis

H₁ El CI Total de la Escala Wechsler de Inteligencia para Adultos-III (WAIS III) en internos reclusos en centros penitenciarios será igual, menor o mayor a la media poblacional.

H₂ Existen diferencias entre el CIV y CIE de la Escala Wechsler de Inteligencia para Adultos-III (WAIS III) en un grupo de internos reclusos en centros penitenciarios.

H₃ Las cuatro puntuaciones índice, Comprensión Verbal (ICV), Organización Perceptual (IOP), Memoria de trabajo (IMT) y Velocidad de Procesamiento (IVP) de la Escala Wechsler de Inteligencia para Adultos-III (WAIS III) en los internos reclusos en centros penitenciarios será igual, menor o mayor a la media poblacional.

3.5 Variables

❖ Delincuencia

❖ Funciones cognitivas (medidas mediante el WAIS-III) considerando para este estudio las puntuaciones compuestas:

- Puntación de CI Total
- Puntación de CI Verbal
- Puntación de CI Ejecución
- Índice de Comprensión Verbal (ICV)
- Índice de Organización Perceptual (IOP)
- Índice de Memoria de trabajo (IMT)
- Índice de Velocidad de Procesamiento (IVP)

3.6 Definición de variables

Delincuencia: Es definida como la violación de los códigos morales o legales, en el Código Penal vigente para el Distrito Federal (2010), al delito se le define como: “el acto u omisión que sanciona las Leyes Penales. Además las acciones u omisiones delictivas solamente pueden realizarse dolosa o culposamente” (Código Penal para el Distrito Federal, 2010).

Funciones Cognitivas: La psicología define a la cognición como el conjunto de procesos por los que la información de los sentidos se transforma, reduce, elabora, guarda, recupera y utiliza (Neisser, 1976). Medidas a través de las puntuaciones compuestas de la Escala Wechsler de Inteligencia para Adultos-III (WAIS III):

- **Puntación de CI Total (CIT):** Es la suma de las puntuaciones Verbal y de Ejecución; por tanto es la suma de las puntuaciones escalares de las 11 subpruebas (Wechsler, 2003).
- **Puntación de CI Verbal (CIV):** Es la suma de las puntuaciones escalares en las subpruebas de Vocabulario, Semejanzas, Aritmética, Retención de dígitos, Información y Comprensión (Wechsler, 2003).
- **Puntación de CI Ejecución (CIE):** Es la suma de las puntuaciones escalares en las subpruebas de Figuras incompletas, Dígitos y símbolos-Claves, Diseño con cubos, Matrices y Ordenamiento de dibujos (Wechsler,

2003).

- **Índice de Comprensión Verbal (ICV):** Es la suma de puntuaciones escalares en Vocabulario, Semejanzas e Información (Wechsler, 2003).
- **Índice de Organización Perceptual (IOP):** Es la suma de las puntuaciones escalares de las subpruebas de Figuras incompletas, Diseño con cubos y Matrices (Wechsler, 2003).
- **Índice de Memoria de trabajo u operativa (IMT):** Es la suma de las puntuaciones escalares en las subpruebas de Aritmética, Retención de dígitos y Sucesión de letras y números (Wechsler, 2003).
- **Índice de Velocidad de Procesamiento (IVP):** Es la suma de las puntuaciones escalares en las subpruebas de Dígitos y símbolos-Claves y Búsqueda de símbolos (Wechsler, 2003).

3.7 Muestra

Es un muestreo no probabilístico intencional, que se caracteriza por un esfuerzo deliberado de obtener muestras representativas mediante la inclusión en la muestra de grupos supuestamente típicos (Hernández, Fernández y Baptista, 2010).

3.8 Sujetos

Para esta investigación se consideraron 40 sujetos del sexo masculino, de edades entre los 18 a los 52 años de edad, internos en el Centro de Readaptación Social Varonil Santa Martha Acatitla (CERESOVA) por los delitos de robo, lesiones, delincuencia organizada y violación.

3.9 Tipo de estudio

El presente estudio es no experimental, ex post-facto, ya que en la investigación no se manipularon las variables, es decir, las variables consideradas existían

previamente a la realización del estudio. Adicionalmente en este tipo de estudio no se construye ninguna situación, sino que se observaron situaciones ya existentes, no provocadas intencionalmente por el investigador.

Es descriptivo, puesto que se seleccionaron una serie de variables las cuales se midieron y analizaron de manera independientemente y en conjunto con la finalidad de explicar cómo se manifiesta el fenómeno de interés (Hernández, Fernández y Baptista, 2010).

También es un estudio de campo, ya que el estudio es llevado a cabo en una situación real (Hernández, Fernández y Baptista, 2010), en este caso dentro del Centro de Readaptación Social Varonil Santa Martha Acatitla (CERESOVA).

3.10 Diseño de investigación

El presente estudio es un diseño no experimental de investigación transversal, el cual consiste en recolectar datos en un solo momento, en un tiempo único y su propósito es describir variables y analizar su incidencia e interrelación en un momento dado. Se trata por lo tanto de un diseño de una solo grupo con una sola medición ya que el objetivo es conocer cuáles son las características de las funciones cognitivas de un grupo de delincuentes a través de la Escala Wechsler de Inteligencia para Adultos-III (WAIS III) (Hernández, Fernández y Baptista, 2010).

3.11 Instrumento

Escala Wechsler de Inteligencia para Adultos-III (WAIS-III) traducida y adaptada al español (Wechsler, D. 2003). La escala del WAIS III consiste en 14 subpruebas, los cuales están compuestos con reactivos de dificultad creciente, midiendo cada una funciones cognitivas diferentes, y finalmente se agrupa en cuatro diferentes Índices.

Escalas de la prueba

- ❖ Figuras incompletas:
- ❖ Vocabulario
- ❖ Dígitos y símbolos-claves
- ❖ Semejanzas
- ❖ Diseños con cubos
- ❖ Aritmética
- ❖ Matrices
- ❖ Retención de dígitos
- ❖ Información
- ❖ Ordenamiento de dibujos
- ❖ Comprensión
- ❖ Búsqueda de símbolos
- ❖ Sucesión de letras y números
- ❖ Ensamble de objetos

La validación preliminar en México de la Escala Wechsler de Inteligencia para Adultos-III (WAIS-III), se llevó a cabo con una muestra final de 287 personas, mayores de 16 años y menores de 70 años. En el diseño de la investigación, se intentó captar una muestra con subgrupos equitativos de participantes en cuanto a dos variables: género (varones y mujeres) y escolaridad (alta y baja). Este segundo criterio de selección se decidió en función de la correlación reportada entre las puntuaciones de inteligencia y escolaridad (Moore, 1990, citado en Wechsler, 2001).

Cabe mencionar que se efectuó un análisis de confiabilidad el cual arrojó un alfa de .7601 para la escala de Ejecución, de .8372 para la escala Verbal y un alfa global para la escala Total de .8613 (Wechsler, 2001).

Las puntuaciones escalares preliminares de la edición anterior para México y su

ajuste a los valores escalares del grupo de referencia estadounidense proporcionaron evidencia suficiente de validez y confiabilidad para motivar un estudio normativo más amplio. De este modo las tablas normativas y de conversión del manual, presentan los equivalentes de puntuación correspondientes a las normas para la población mexicana. Referente a la validez se obtuvieron las siguientes puntuaciones:

➤ Correlación entre WAIS-III y WISC-III

En CI verbal es de .94

En CI ejecución es de .86

En CI total .93

Mientras que para el Coeficiente de confiabilidad las puntuaciones fueron:

➤ Interna y temporal

En CI verbal es de .97

En CI ejecución es de .94

En CI total es de .98

➤ Test-retest

En CI verbal es de .94

En CI ejecución es de .88

En CI total es de .96

3.12 Procedimiento

- ❖ Se solicitó el permiso a las autoridades correspondientes para que autorizaran el acceso a las instalaciones del Centro de Readaptación Social Varonil Santa Martha (CERESOVA).
- ❖ Se recolectaron los protocolos de calificación del WAIS-III que se aplicaron a internos que aceptaron ser evaluados de manera voluntaria.
- ❖ Se calificaron cada una de las subpruebas aplicadas.
- ❖ Se obtuvo la puntuación estandarizada para el WAIS-III.
- ❖ Con la puntuación estandarizada de las subpruebas se obtuvieron los 4

índices, así como el CIT, CIV y CIE del WAIS-III.

- ❖ Se analizaron estadísticamente los datos obtenidos por medio del SPSS.
- ❖ Se discutió y se concluyó respecto a los resultados que se obtuvieron sobre la base de las hipótesis planteadas.

3.13 Análisis de datos

Los datos obtenidos se analizaron por medio de la estadística descriptiva donde se obtuvo la distribución de frecuencias y porcentajes para los datos sociodemográficos de los internos.

Asimismo se obtuvieron los valores medios y de dispersión tales como la media y desviación estándar para cada subprueba así como para los cuatro índices Comprensión Verbal (ICV), Organización Perceptual (IOP), Memoria de trabajo (IMT) y Velocidad de Procesamiento (IVP), además de las puntuaciones CI Verbal (CIV), CI Ejecución (CIE) y CI Total (CIT) de la Escala Wechsler de Inteligencia para Adultos-III (WAIS III), así como para los diagnósticos de cada uno.

Para determinar si hay diferencias significativas en las puntuaciones compuestas y diagnósticos de los cuatro índices Comprensión Verbal (ICV), Organización Perceptual (IOP), Memoria de trabajo (IMT) y Velocidad de Procesamiento (IVP) y las puntuaciones CI Verbal (CIV), CI Ejecución (CIE) y CI Total (CIT) que mide esta escala, se utilizó la prueba estadística no paramétrica de la ji cuadrada, dado que es una prueba estadística que permite evaluar hipótesis acerca de la relación entre dos variables categóricas (Hernández, Fernández y Baptista, 2010).

CAPITULO IV

ANÁLISIS DE RESULTADOS

A partir de los objetivos planteados en esta investigación que fueron evaluar y comparar las habilidades cognitivas medidas a través de la Escala Wechsler de Inteligencia para Adultos-III (WAIS III). Se llevaron a cabo diferentes pruebas estadísticas mediante el paquete estadístico SPSS/PC. Se utilizó estadística descriptiva como frecuencias y porcentajes para las variables edad, escolaridad, tipo de delito y tipo de ingreso al penitenciario. Se obtuvieron medidas de tendencia central como puntaje de la media y desviación estándar para cada uno de los cuatro índices que mide la prueba, así como para el CIT, CIV y CIE, y por último se utilizó la prueba no paramétrica ji cuadrada para determinar si existen diferencias significativas entre las puntuaciones compuestas de los cuatro índices: Comprensión Verbal (ICV), Organización Perceptual (IOP), Memoria de trabajo (IMT) y Velocidad de Procesamiento (IVP) y entre las puntuaciones CI Verbal (CIV), CI Ejecución (CIE) y CI Total (CIT) así como el diagnóstico de dichas puntuaciones.

4.1 Estadística Descriptiva

Se analizaron algunas variables sociodemográficas de los sujetos que se consideraron importantes para la presente investigación, tales como: edad, escolaridad, tipo de delito, así como si es primo-delincuente o reincidente.

En cuanto a las variables sociodemográficas de la muestra, se reportan a continuación los datos obtenidos:

Respecto a la variable edad se consideraron 40 sujetos del sexo masculino de edades entre los 18 a los 52 años de edad, con una media de 31 años y una desviación estándar de 8.4, obteniendo los siguientes resultados:

TABLA 1. *Frecuencia y porcentajes por edad*

Edad	F	%
18-24	9	22.5
25-31	16	40
32-38	7	17.5
39-45	5	12.5
46-52	3	7.5
Total	40	100

En la tabla 1 se observa que el rango de edad de 25 a 31 años (40%) es el que ubica a la mayoría de los internos, seguido del rango de 18 a 24 años por el 22.5%, el rango de 32 a 38 años con el 17.5%, posteriormente el rango de 39 a 45 años con el 12.5% y por último el rango que comprende de 46 a 52 años con el 7.5%.

Acercas de la variable escolaridad, los resultados fueron los siguientes:

TABLA 2. *Frecuencia y porcentajes en nivel escolaridad*

Escolaridad	F	%
Primaria	11	27.5
Primaria incompleta	6	15
Secundaria	14	35
Secundaria incompleta	2	5
Preparatoria	2	5
Preparatoria incompleta	3	7.5
Licenciatura incompleta	1	2.5
Total	39	97,5
S/R	1	2.5
Total	40	100

Respecto a la variable escolaridad el mayor porcentaje de sujetos tiene secundaria completa con un 35%, seguido de primaria completa con un 27.5%, mientras que primaria incompleta muestra el 15%, preparatoria incompleta con el 7.5%, con el 5% secundaria incompleta y preparatoria completa, siendo licenciatura la que menos sujetos presenta con solo el 2.5% (Tabla 2).

Para la variable de tipo de delito las frecuencias y porcentajes obtenidos se muestran a continuación:

TABLA 3. *Frecuencia y porcentajes en tipo de delito*

Tipo de delito	F	%
Robo	23	57.5
Encubrimiento	2	5
Delincuencia Organizada	1	2.5
Violación	12	30
Lesiones	2	5
Total	40	100

Se observa que robo es el delito más cometido por esta muestra con un 57.5%, seguido de violación con el 30%, mientras que encubrimiento y lesiones están representados con el 5%, siendo el delito de delincuencia organizada el minoritario con el 2.5% (Tabla 3). Para la tabla 3 la categoría de “robo” incluyó distintas modalidades de este delito, tales como robo calificado, robo en pandilla y robo agravante.

Para la variable tipo de ingreso, los resultados obtenidos se muestran a continuación en la Tabla 4:

TABLA 4. *Tipo de ingreso al penitenciario*

Tipo ingreso	F	%
Primera Vez	23	57.5
Reincidente	17	42.5
Total	40	100

En esta variable la mayoría de los sujetos de la muestra se ubicaron como primodelincuentes, esto es que están en prisión por primera vez con un 57.5% mientras que los reincidentes representan el 42.5% (Tabla 4).

4.2 Medidas de tendencia central

Para el segundo análisis se obtuvieron los puntajes de la media y desviación estándar para cada una de las 14 subpruebas del WAIS-III así como para los 4 índices: Comprensión Verbal (ICV), Organización Perceptual (IOP), Memoria de trabajo (IMT) y Velocidad de Procesamiento (IVP) y las puntuaciones CI Verbal (CIV), CI Ejecución (CIE) y CI Total (CIT) que mide la Escala Wechsler de Inteligencia para Adultos-III (WAIS III). Los resultados obtenidos son los siguientes:

En la tabla 5 se muestran los resultados de la media y desviación estándar obtenida a partir de las puntuaciones escalares para cada una de las 14 subpruebas que conforman la escala:

TABLA 5. *Media y D.E de cada subprueba del WAIS-III*

Puntuación escalar		
Subprueba	Media	D.E
Figuras incompletas	6.4	3.5
Vocabulario	6.1	2.8
Dígitos y símbolos	9.3	3.6
Semejanzas	6.9	2.8
Diseño con cubos	8.9	3.7
Aritmética	8.4	2.4
Matrices	7.4	2.7
Retención de dígitos	8.6	2.8
Información	7.5	2.2
Ordenamiento de dibujos	6.9	2.7
Comprensión	6.7	2.3
Búsqueda de símbolos	8.8	2.7
Sucesión de letras y números	7.5	3.2
Ensamble de objetos	8.5	3.6

Para esta muestra se observa que las subpruebas Figuras incompletas, Vocabulario, Semejanzas, Ordenamiento de dibujos y Comprensión muestran medias de 6 lo cual indica que se encuentran por debajo de la media del instrumento que es de 10 y una desviación estándar (D.E) de 3. En cuanto a las subpruebas restantes: Matrices, Información, Sucesión de letras y números, Aritmética, Ensamble de objetos, Retención de dígitos, Búsqueda de símbolos, Diseño con cubos y Dígitos y símbolos se encuentran a una desviación estándar dentro de la media del instrumento, obteniendo medias que van de 7 a 9, siendo la subprueba Dígitos y símbolos la que mayor puntaje obtuvo con una media de 9.3 y una D.E de 3.6. Cabe mencionar que en ninguna subprueba se obtuvieron puntajes por encima de la media del instrumento (Tabla 5).

El diagnóstico que se muestra en la Tabla 6, se realizó de acuerdo con el rendimiento de los sujetos en las puntuaciones escalares. Para el análisis de

diagnóstico por subprueba se tomaron en cuenta las puntuaciones escalares, las cuales se analizaron según la media del instrumento que es de 10 con desviación estándar de 3, lo cual significa que aquellos sujetos que obtuvieron puntuaciones de 0 a 7 tienen un desempeño bajo, de 8-12 el desempeño es promedio y de 13 en adelante son sujetos con un desempeño alto. Por cuestiones de codificación en la captura se establecieron tres rangos según fuera el rendimiento del sujeto, donde 1 significa un rendimiento alto, 2 un rendimiento medio o promedio y 3 un rendimiento bajo.

TABLA 6. *Diagnóstico de cada subprueba del WAIS-III*

Diagnóstico		
Subprueba	Media	D.E
Figuras incompletas	2.6	0.6
Vocabulario	2.7	0.5
Dígitos y símbolos	2.1	0.7
Semejanzas	2.6	0.6
Diseño con cubos	2.2	0.7
Aritmética	2.3	0.6
Matrices	2.5	0.6
Retención de dígitos	2.3	0.6
Información	2.7	0.6
Ordenamiento de dibujos	2.6	0.5
Comprensión	2.7	0.5
Búsqueda de símbolos	2.3	0.6
Sucesión de letras y números	2.5	0.6
Ensamble de objetos	2.3	0.7

Tal como se observa en la tabla 6, en todas las subpruebas se obtuvieron medias de 2, lo cual indica que se encuentran con un diagnóstico de rendimiento medio. Las subpruebas que más se acercan a 3 son las que presentan un desempeño más bajo según el diagnóstico, las cuales fueron Vocabulario, Información y Comprensión con una media de 2.7 y D.E de 0.5, mientras que Figuras

incompletas, Semejanzas y Ordenamiento de dibujos obtuvieron una media de 2.6 y una D.E de 0.6, siendo en su mayoría estas subpruebas del área verbal. Mientras que las subpruebas con medias más bajas son las que dejan apreciar un mejor rendimiento, tal es el caso de Dígitos y símbolos con una media de 2.1 y D.E de 0.7, Diseño con cubos con una media de 2.2 y D.E de 0.7, mientras que Aritmética, Retención de dígitos, Búsqueda de símbolos y Ensamble de objetos obtuvieron una media de 2.3 y una D.E de 0.7 (Tabla 6).

En la tabla 7 se presentan las puntuaciones de CIV (CI verbal), CIE (CI de ejecución) y CIT (CI total), cabe señalar que el instrumento tiene una media de 100 y desviación estándar de 15 puntos, sin embargo con la finalidad de obtener datos específicos de la población se establecieron las medias y desviaciones estándar de cada CI.

TABLA 7. *Puntuaciones CI del WAIS-III*

Puntuación CI		
CI	Media	D.E
CIV	78.6	11.0
CIE	86.4	13.6
CIT	78.1	12.3

Para la muestra con la que se trabajó, los sujetos presentaron un CI Verbal (CIV) con una media de 78.6 con D.E de 11.0, mientras que el CI Total (CIT) tuvo una media de 78.1 y una D.E de 12.3, finalmente el CI Ejecución (CIE) tuvo una media de 86.4 y D.E de 13.6 siendo el único que se ubica a una desviación estándar de la media del instrumento (Tabla 7).

En la tabla 8 se muestra la media y desviación estándar para los 4 índices: Comprensión Verbal (ICV), Organización Perceptual (IOP), Memoria de trabajo (IMT) y Velocidad de Procesamiento (IVP), los resultados obtenidos se muestran a continuación:

TABLA 8. *Puntuaciones Índice del WAIS-III*

Puntuación Índice		
Índice	Media	D.E
ICV	81.5	12.9
IOP	84.9	14.6
IMT	94.1	9.5
IVP	93.1	19.2

Con la finalidad de tener un análisis más completo de las funciones cognitivas de la población participante se determinó obtener los diferentes índices que el WAIS-III arroja. Para esta muestra de delincuentes el Índice de Comprensión Verbal (ICV) tuvo una media de 81.5 y una D.E de 12.9; el Índice de Organización Perceptual (IOP) tuvo una media de 84.9 y una D.E de 14.6, mismos que se encuentran por debajo de la media del instrumento con 2 desviaciones estándar (media de 100 con D.E de 15), mientras que el Índice de Memoria de Trabajo (IMT) con media de 94.1 y una D.E de 9.5 y el Índice de Velocidad de Procesamiento (IVP) con media de 93.1 y D.E de 19.2, se ubican a una desviación estándar de la media del instrumento (Tabla 8).

El diagnóstico de las puntuaciones CI que se muestra en la Tabla 9, se realizó de acuerdo con el rendimiento que obtuvieron los sujetos en las puntuaciones escalares:

TABLA 9. *Diagnóstico de puntuaciones CI*

Diagnóstico		
CI	Media	D.E
CIV	5.7	1.1
CIE	4.9	1.1
CIT	5.7	1.0

Para el diagnóstico de las puntuaciones CI se tomaron en cuenta las puntuaciones escalares, las cuales se analizaron según la media del instrumento (100 con desviación estándar de 15 puntos) y de acuerdo al puntaje se clasificaron según el diagnóstico que ofrece la prueba, los sujetos con puntuaciones arriba de 130 corresponden a un diagnóstico de Muy Superior, de 120-129 se ubican en Superior, 110-119 Promedio Alto, 90-109 Promedio, 80-89 Promedio Bajo, 70-79 Límite y menos de 69 puntos Muy Bajo. Por cuestiones de codificación en la captura se establecieron 7 rangos según fuera el rendimiento del sujeto, donde 1=Muy superior, 2=Superior, 3=Promedio alto, 4=Promedio, 5=Promedio bajo, 6=Límite y 7=Muy bajo. El puntaje de los sujetos indica que tanto el CIV como el CIT presentaron medias de 5.7 y una D.E de 1.1 y 1.0, los ubica en un diagnóstico de Promedio Bajo, mientras que el CIE se presentó con media de 4.9 y una D.E de 1.1, siendo este en el que mejor desempeño mostraron los sujetos (Tabla 9).

La media y desviación estándar del diagnóstico de las puntuaciones índice se obtuvieron a partir de la puntuación escalar obtenida en cada uno, los resultados se muestran en la Tabla 10:

TABLA 10. *Diagnóstico de puntuaciones Índice*

Diagnóstico		
Índice	Media	D.E
ICV	5.4	1.2
IOP	5.3	1.4
IMT	4.1	0.4
IVP	4.5	1.6

Para el diagnóstico de las puntuaciones Índice se tomaron en cuenta las puntuaciones escalares, las cuales se analizaron según la media del instrumento (100 con desviación estándar de 15 puntos) y de acuerdo al puntaje se clasificaron según el diagnóstico que ofrece la prueba, los sujetos con puntuaciones arriba de 130 corresponden a un diagnóstico de Muy Superior, de 120-129 se ubican en Superior, 110-119 Promedio Alto, 90-109 Promedio, 80-89 Promedio Bajo, 70-79 Límite y menos de 69 puntos Muy Bajo. Por cuestiones de codificación en la captura se establecieron 7 rangos según fuera el rendimiento del sujeto: 1=Muy superior, 2=Superior, 3=Promedio alto, 4=Promedio, 5=Promedio bajo, 6=Límite y 7=Muy bajo. De acuerdo a los puntajes de la muestra el ICV presenta una media de 5.4 y una D.E de 1.2 e IOP con una media de 5.3 y una D.E de 1.4, los cuales se colocan en un diagnóstico de Promedio Bajo, mientras que el IMT presenta una media de 4.1 y una D.E de 0.4 y el IVP con media de 4.5 y una D.E de 1.6, puntuaciones que pertenecen a un diagnóstico Promedio.

4.3 Análisis de la prueba Chi-cuadrada

En el último análisis estadístico se utilizó la prueba no paramétrica Ji cuadrada para determinar si existen diferencias estadísticamente significativas en las

puntuaciones CI Verbal (CIV), CI Ejecución (CIE) y CI Total (CIT) y en las puntuaciones compuestas de los cuatro índices: Comprensión Verbal (ICV), Organización Perceptual (IOP), Memoria de trabajo (IMT) y Velocidad de Procesamiento (IVP) así como en el diagnóstico de las mismas puntuaciones de los resultados obtenidos.

En la tabla 11 se presentan el valor de la Ji cuadrada para las puntuaciones de CIV (CI verbal), CIE (CI de ejecución) y CIT (CI total), los resultados obtenidos se muestran a continuación:

TABLA 11. Prueba Ji cuadrada de puntuaciones CI

Puntuación CI			
	CI Verbal (CIV)	CI Ejecución (CIE)	CI Total (CIT)
Chi-cuadrada	20.9	12.7	30.4
Df	20	16	21
Sig.	0.403	0.695	0.05
Nivel de Significancia= $p \leq .05$			

De acuerdo al análisis de la prueba Ji cuadrada en las puntuaciones CI, se observa que existen diferencias estadísticamente significativas al nivel de 0.05 en el CI Total (CIT) (Ji cuadrada= 30.4; $p= 0.05$), mientras que para el CI Verbal (CIV) y CI Ejecución (CIE) no se presentaron diferencias estadísticamente significativas (Tabla 11).

En la tabla 12 se muestran los resultados obtenidos de la Ji cuadrada en las cuatro puntuaciones índice: Comprensión Verbal (ICV), Organización Perceptual (IOP), Memoria de trabajo (IMT) y Velocidad de Procesamiento (IVP):

TABLA 12. Prueba Ji cuadrada de puntuaciones Índice

Puntuaciones índice				
	ICV	IOP	IMT	IVP
Chi- cuadrada	12.7	49.1	10.4	16.7
Df	16	17	17	13
Sig.	0.695	0.001	0.886	0.213
Nivel de Significancia= $p \leq .05$				

En las puntuaciones índice se observaron diferencias únicamente en el Índice de Organización Perceptual (Ji cuadrada=49; $p= 0.001$), en los índices restantes Comprensión Verbal, Memoria de Trabajo y Velocidad de Procesamiento no se encontraron diferencias estadísticamente significativas (Tabla 12).

En la Tabla 13 se presentan los resultados obtenidos del diagnóstico de las puntuaciones CI, para el análisis de estas variables los valores se tomaron a partir de los siguientes rangos que ofrece la prueba; los sujetos con puntuaciones arriba de 130 corresponden a un diagnóstico de Muy Superior, de 120-129 se ubican en Superior, 110-119 Promedio Alto, 90-109 Promedio, 80-89 Promedio Bajo, 70-79 Límite y menos de 69 puntos Muy Bajo.

TABLA 13. Prueba Ji cuadrada de Diagnóstico en CI

Diagnóstico CI			
	CI Verbal (CIV)	CI Ejecución (CIE)	CI Total (CIT)
Chi-cuadrada	13.25	15.2	14
Df	4	3	3
Sig.	0.01	0.002	0.003
Nivel de Significancia= $p \leq .05$			

Para el diagnóstico de las puntuaciones CI se obtuvieron diferencias estadísticamente significativas para CI Verbal (CIV) (Ji cuadrada=13.25; $p= 0.01$), CI Ejecución (CIE) (Ji cuadrada=15.2; $p= 0.002$) y CI Total (CIT) (Ji cuadrada= 14; $p= 0.003$) (Tabla 13).

La Tabla 14 muestra los resultados obtenidos en el diagnóstico de las puntuaciones Índice, para lo cual se tomaron los rangos siguientes: los sujetos con puntuaciones arriba de 130 corresponden a un diagnóstico de Muy Superior, de 120-129 se ubican en Superior, 110-119 Promedio Alto, 90-109 Promedio, 80-89 Promedio Bajo, 70-79 Límite y menos de 69 puntos Muy Bajo.

TABLA 14. *Prueba Ji cuadrada de Diagnóstico*

Puntuaciones Índice				
	Índice Comprensión Verbal (ICV)	Índice Organización Perceptual (IOP)	Índice Memoria de trabajo (IMT)	Índice Velocidad de Procesamiento (IVP)
Chi- cuadrada	27.8	9.25	44.45	6.2
Df	5	4	2	5
Sig.	0.001	0.05	0.001	0.287
Nivel de Significancia= $p \leq .05$				

En puntuaciones índice se obtuvieron diferencias significativas en tres de los cuatro índices, Comprensión Verbal (ICV) (Ji cuadrada=27.8; $p= 0.001$), Organización Perceptual (IOP) (Ji cuadrada=9.25; $p= 0.05$) y Memoria de Trabajo (IMT) (Ji cuadrada= 44.45; $p= 0.001$), mientras que el Índice Velocidad de procesamiento (IVP) fue el único en el que no se encontraron diferencias estadísticamente significativas (Tabla 14).

CAPITULO V

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

5.1 Discusión

A partir del objetivo planteado en esta investigación el cual fue evaluar y comparar las funciones cognitivas medidas a través del WAIS III, específicamente mediante los índices, Comprensión Verbal, Organización Perceptual, Memoria de Trabajo y Velocidad de Procesamiento, así como en el CI Verbal, de Ejecución y Total en internos que se encuentran reclusos en centros penitenciarios, se propusieron diversas hipótesis de investigación, con la finalidad de dar respuesta a dichas hipótesis se realizaron diferentes análisis estadísticos que permitirán aceptarlas o rechazarlas.

La primera hipótesis planteada que dice: **El CI Total de la Escala Wechsler de Inteligencia para Adultos-III (WAIS III) en internos que se encuentran reclusos en centros penitenciarios será igual, menor o mayor a la media poblacional.** Se acepta la hipótesis alterna debido a que se encontraron diferencias estadísticamente significativas, puesto que el coeficiente intelectual total (CIT) se encontró por debajo de la media poblacional y se ubica en un diagnóstico dentro de la categoría Límite. Hill, Elliott, Shelton, Pella, Ojile & Gouvier (2010) señalan que la escala de inteligencia es un método de evaluación que ha sido tradicionalmente utilizado en el campo de la psicología dado que se pueden obtener medidas confiables sobre factores cognitivos como pensamiento constructivo o estrategias de afrontamiento y resolución de problemas, así como ciertas áreas de las funciones cognitivas, que se identifican principalmente en el coeficiente global (CIT). En el caso del grupo de delincuentes considerados en este estudio, tiende a reducirse su rendimiento, lo cual sugiere que el funcionamiento global de la inteligencia no ha favorecido el desarrollo de habilidades intelectuales específicas. Es evidente que esta condición se puede modificar por la influencia del medio ambiente, específicamente por la interacción

entre factores ambientales y hereditarios, que afectan la estabilidad creciente con la edad (naturaleza acumulativa de la inteligencia) y sobre todo la inestabilidad del Coeficiente Intelectual (CIT). Estudios individuales muestran cambios ascendentes y descendentes, derivados de ambientes pobres culturalmente, pérdidas con la edad; ambientes desfavorables o bajo nivel escolar, por considerarse variables que afectan el rendimiento de un sujeto, como ha sido señalado por Jiménez & Ampudia, (2008).

Otros estudios, con delincuentes condenados por robo e intento de homicidio en quienes se evaluaron las funciones cognitivas con el WAIS, mostraron mejor desempeño en las subpruebas de la parte ejecutiva, sin embargo la parte verbal se encontró con puntuaciones medias con tendencia a la baja, que evidentemente afectaban el Coeficiente Intelectual global de los sujetos (Muñagorri & Peñalver 2008), tendencia que coincide con lo encontrado en esta investigación.

Asimismo, se ha reportado en otros estudios, que en grupos de delincuentes el CI tiende a ser bajo; tal y como señala Chico (1997), quien analizó el rendimiento obtenido en el test de la Matrices Progresivas de Raven obtenido por un grupo de delincuentes en comparación con otro grupo de no delincuentes, los resultados muestran puntuaciones directas más bajas en el primer grupo. En otros estudios que han tenido por objetivo analizar qué está evaluando el WAIS-III, García, Ruiz & Abad (2003), con base a los resultados llegaron a la conclusión de que el factor *g* de la inteligencia, es la principal aptitud cognitiva evaluada por dicha prueba.

En otra investigación Díaz, Balbuena, Trujillo & Idrovo, (2005) señalan que el rendimiento en delincuentes con y sin epilepsia comparados con dos grupos control, presentan en el WAIS puntajes normalizados bajos (≤ 85) en varias de las subpruebas del WAIS, resultados semejantes a los obtenidos en el presente estudio.

Respecto a la segunda hipótesis que dice: **Existen diferencias entre el CIV y CIE de la Escala Wechsler de Inteligencia para Adultos-III (WAIS III) en un grupo de internos que se encuentran recluidos en centros penitenciarios.** Se acepta la hipótesis alterna debido a que se identificaron diferencias estadísticamente significativas en Coeficiente de Inteligencia Verbal (CIV) y el Coeficiente de Inteligencia de Ejecución (CIE) con respecto a la media teórica del instrumento.

Se observa también que el Coeficiente de Inteligencia Verbal (CIV) tiene una puntuación de CI por debajo de la media poblacional y un diagnóstico Promedio bajo, mientras que el Coeficiente de Inteligencia de Ejecución (CIE) se encontró dentro de la media, con un diagnóstico promedio. Estos resultados muestran que las carencias más notables en estos sujetos se encuentran en la parte que fortalece la educación formal es decir en la inteligencia cristalizada, la cual hace referencia a aquel conjunto de capacidades, estrategias y conocimientos, que representa el nivel de desarrollo cognitivo alcanzado a través de la historia de aprendizaje del sujeto. La inteligencia cristalizada está constituida, fundamentalmente, por aptitudes relativas a la comprensión verbal, el establecimiento de relaciones semánticas, la evaluación y valoración de la experiencia, el establecimiento de juicios y conclusiones, los conocimientos mecánicos, o la orientación espacial (Jiménez & Ampudia, 2008) y que evidentemente en el grupo de delincuentes tiende a reducirse de manera significativa en relación con la media poblacional.

Depende en gran medida del aprendizaje derivado de la experiencia previa del sujeto en el ámbito cultural al que pertenece; así una persona desarrollará su inteligencia cristalizada en la medida en que invierta su inteligencia fluida histórica en experiencias de aprendizaje. Es decir, el potencial de desarrollo intelectual con el que una persona nace (inteligencia fluida histórica) alcanzará un mayor o menor grado según sean sus experiencias educativas. Además, el desarrollo intelectual y el valor máximo alcanzado pueden alargarse más en la vida de una persona en la medida en que su contexto vivencial potencie dicho desarrollo (Jiménez &

Ampudia, 2008) y que en este grupo puede influir por su bajo rendimiento escolar y su historia delictiva, fracaso escolar y los ambientes negativos en los que se desenvuelven.

En algunos estudios cuando se han aplicado solo algunas subpruebas del WAIS-III comparando delincuentes homicidas calificados y sujetos sin antecedentes penales utilizando las sub-escalas verbales de vocabulario, diseño con cubos y matrices, se han encontrado diferencias significativas en las tres subpruebas con resultados bajos por parte del grupo de delincuentes, sobre todo en la subprueba de ejecución de Matrices (Del Pino y Guevara 2008).

Asimismo Muñagorri y Peñalver (2008), realizaron un estudio de caso en un delincuente condenado por robo e intento de homicidio el cual presenta intentos suicidas dentro del penitenciario, le hicieron una evaluación psicológica completa, por la parte cognitiva utilizaron algunas subpruebas de la escala del WAIS, los resultados mostraron mejor desempeño en las subpruebas elegidas de la parte ejecutiva, sin embargo la parte verbal se encontró con puntuaciones medias con tendencia a la baja, semejante a lo obtenido en el presente estudio.

En otro estudio realizado, el objetivo fue analizar las discrepancias entre el CIV y el CIE, en diferentes grupos de edad, sexo, y raza. Se realizó en poblaciones delincuentes o con conducta antisocial. Los resultados indicaron que la discrepancia mayor es característica de las mujeres y hombres con conducta antisocial, asimismo la discrepancia es mayor en los adolescentes (6 puntos), menor en los adultos (3 puntos). Por último, se argumenta que la delincuencia se entrelaza con el fracaso escolar, y que los déficits verbales educativos se acumulan a lo largo de la infancia (Isen, 2010).

De este modo, los resultados obtenidos muestran la utilidad del WAIS-III para obtener un perfil del rendimiento intelectual en diversas poblaciones, también

permitieron obtener un análisis del rendimiento intelectual para una muestra de delincuentes.

Por otro lado la escala del WAIS-III también permite hacer un análisis cualitativo acerca de las habilidades que presentan estos sujetos de acuerdo con su desempeño en las subpruebas que lo constituyen.

Los sujetos obtuvieron puntajes bajos en las subpruebas Vocabulario, Figuras incompletas, Comprensión, Semejanzas y Ordenamiento de dibujos, estas pruebas son principalmente del área verbal, los resultados son de esperarse en personas con bajo grado de escolaridad y marginación social, factores que están presentes en esta muestra. Estos sujetos tienen dificultades principalmente en actividades que requieren comprensión verbal, desarrollo del lenguaje, formación de conceptos, consolidación de información, riqueza de ideas, razonamiento abstracto y lógico, conocimiento de normas convencionales así como juicio moral y ético.

En cuanto a las subpruebas Matrices, Información, Sucesión de letras y números, Aritmética, Ensamble de objetos, Retención de dígitos, Búsqueda de símbolos y Diseño con cubos se encuentra dentro del promedio, nivel que indica que los sujetos pueden realizar actividades que implican memoria a corto plazo, velocidad de procesamiento, habilidades asociativas, capacidad visomotora; en general, la tendencia para realizar con facilidad más actividades de ejecución que verbales.

Por último la subprueba con mejor puntaje fue Dígitos y símbolos-Claves, la cual se ubica dentro del promedio, factor que muestra que los internos cuentan con adecuada capacidad visomotora, velocidad de procesamiento, velocidad de reproducción, memoria a corto plazo así como adecuada concentración.

En cuanto a la tercera hipótesis que dice: **Las cuatro puntuaciones índice, Comprensión Verbal (ICV), Organización Perceptual (IOP), Memoria de**

trabajo (IMT) y Velocidad de Procesamiento (IVP) de la Escala Wechsler de Inteligencia para Adultos-III (WAIS III) en los internos que se encuentran recluidos en centros penitenciarios será igual, menor o mayor a la media poblacional. Se acepta la hipótesis alterna debido a que se encontraron diferencias estadísticamente significativas en tres de los cuatro índices, los cuales fueron índice, Comprensión Verbal (ICV), Organización Perceptual (IOP), Memoria de trabajo (IMT), estas diferencias fueron en cuanto al diagnóstico, es decir el índice, Comprensión Verbal (ICV), Organización Perceptual (IOP), se ubican en un diagnóstico promedio bajo, mientras que el índice de Memoria de trabajo (IMT) y Velocidad de Procesamiento (IVP) se encuentra dentro de un diagnóstico promedio. Para la puntuación índice solo hubo diferencias significativas en el índice de Organización Perceptual (IOP), confirmando que se encuentra por debajo de la media poblacional. Esto significa que los sujetos pese a las carencias mostradas cuentan con las habilidades para adaptarse al medio y seguir aprendiendo.

En general puede observarse que la reducción del índice de Comprensión Verbal se relaciona con las dificultades para la conceptualización, conocimiento y expresión verbal; los internos deben contestar a preguntas que miden conocimientos prácticos, significado de palabras, razonamiento y habilidad para expresar ideas con palabras, que evidentemente fallan.

Así mismo la reducción del índice de Organización Perceptiva, que evalúa el pensamiento no verbal y la coordinación viso-motora; no les permite integrar estímulos visuales, porque presentan problemas para razonar de forma no verbal, así como para aplicar destrezas viso- espaciales y viso- motoras, además de resolver tipos de problemas no aprendidos en la escuela.

En relación con el índice de Memoria de Trabajo, el grupo de delincuentes puede mantener una atención activa, ubicándose en términos promedio, competencia que hace referencia a la habilidad numérica y proceso secuencial; con la

posibilidad para responder a ciertos estímulos orales que implican el manejo de números o letras en un proceso progresivo y secuencial que requieren una atención concentrada, pero que no necesariamente les permite la adquisición de nuevos conocimientos.

El índice de Velocidad de Procesamiento se mantiene en términos promedio, lo que se relaciona con la rapidez de respuesta; se debe demostrar extrema rapidez en resolver un conjunto de problemas no verbales, situación que por su condición de delincuentes deben tener más experimentado.

Algunas investigaciones se han dedicado a evaluar la eficiencia del WAIS-III para proporcionar resultados acerca de las diversas capacidades cognitivas que mide, tal es el caso de Hill, Elliott, Shelton, Pella, O'jile y Gouvier (2010) quienes trataron de determinar en qué medida el WAIS-III mide el constructo memoria de trabajo, y obtuvieron que las subpruebas de Dígitos, Sucesión de letras y números, Matrices, y Vocabulario son las más adecuadas para evaluar este constructo.

Por su parte Karzmark (2009), llevó a cabo una investigación acerca de efectividad de la subprueba de Aritmética y su relación con el IMT, para lo cual se encontró que muestra una alta asociación con el IMT, la habilidad aritmética y memoria verbal.

5.2 Conclusiones

La delincuencia es un problema que inquieta a la sociedad por su elevado nivel de incidencia, a nivel nacional sobre casos procesados registrados en juzgados penales de primera instancia (INEGI 2009).

Se considera que los resultados obtenidos de este estudio tienen un impacto importante porque se deriva de observaciones sistemáticas del desarrollo cognitivo en un grupo de delincuentes, dado que contribuye a la comprensión del fenómeno de la delincuencia, que resulta altamente preocupante debido a la repercusión social, política, económica y psicológica.

Varias son las investigaciones que se han concentrado en analizar los factores de riesgo de la delincuencia y en mostrar un perfil de personalidad pero han dejado de lado el factor de la inteligencia, el cual se sabe influye en dicho comportamiento, sin embargo no se tiene un perfil del rendimiento intelectual de los delincuentes. Sin duda alguna, el presente estudio permite hacer una aproximación a la psicología forense, en el problema de la conducta delincuente en relación con la capacidad intelectual de dichos sujetos.

De la muestra de esta investigación se analizaron algunos aspectos sociodemográficos, al respecto Jiménez, (2009), menciona que en las carreras delictivas influyen factores diversos, su principal foco de atención son los “factores de riesgo”, efectuando una diferenciación entre factores *estáticos* (como la precocidad delictiva de un sujeto, su impulsividad o su psicopatía), que contribuyen al riesgo actual pero que no pueden generalmente modificarse, y factores *dinámicos*, o sustancialmente modificables (como sus cogniciones, tener amigos delincuentes, o el consumo de drogas), los cuales pueden repercutir en los resultados de la investigación presente.

En la muestra analizada se observó que son sujetos que se ubican principalmente

entre los 25 a 31 años, esto muestra que la edad en la que más se está delinquiendo es la etapa en la que se comienza a ser más productivo.

En cuanto a la escolaridad la mayoría de los sujetos solo alcanzan la secundaria, siendo casi nula la educación superior, lo cual indica que las pocas oportunidades de desarrollo escolar y la baja escolaridad son un factor de riesgo importante para la conducta delictiva, siendo los sujetos con bajo nivel educativo los que más delinquen. Por lo tanto considerando que las variables de edad y escolaridad pueden afectar el rendimiento intelectual global de un individuo (Jiménez & Ampudia, 2008), es probable que en este grupo de delincuentes sea un factor de influencia importante.

Indagando el tipo de delito se observó que el robo es el tipo más cometido por la muestra, y que la mayoría de los sujetos están por primera vez en el penitenciario, sin embargo la diferencia con los reincidentes no es significativo.

En cuanto al desempeño obtenido en la prueba, por un lado se mostró que los delincuentes presentaron ejecuciones bajas en el área verbal principalmente, las cuales se adquieren a través del desarrollo del individuo (Ampudia, Jiménez & Sánchez, 2011) como en el ambiente, situación que puede estar condicionada con el desarrollo cultural en el que se desenvuelven, coincidiendo con Eysenck (1976, citado en Ruíz 1990) quien planteó que la noción misma de delincuencia o de delito sería absurda sin un contexto de aprendizaje, de experiencia social y genéricamente de interacción entre los hombres. Los hechos demuestran, que la herencia es un fuerte factor de predisposición en la realización o ejecución del delito y el hecho de que el culpable sea o no encontrado y castigado, están sujetos a las vicisitudes cambiantes de la vida cotidiana. Por tanto, la predisposición al delito y el hecho delictivo solo y únicamente tienen sentido en relación con la sociedad.

En general el bajo rendimiento en esta muestra es característico de sujetos que tienen un bajo nivel de escolaridad, condición que de igual forma se presenta en la muestra con la que se trabajó, sin embargo pese a este bajo rendimiento, en el índice de Memoria de trabajo obtuvieron un puntaje promedio lo que deja de manifiesto que cuentan con el componente esencial para la capacidad para atender de manera inmediata a los estímulos y mantener un nivel adecuado de concentración en la ejecución de tareas, que puede ser una de las funciones cognitivas importantes para mantenerse alerta al ambiente, y que aparente puede interpretarse como una de las habilidades que desarrollan más estos grupos de individuos.

Por otro lado no podemos llegar a la conclusión de que una baja inteligencia se relaciona de manera positiva y directa con la delincuencia. Es difícil contestar con seguridad si son “poco inteligentes” los delincuentes, o son los delincuentes “poco inteligentes” los que caen en manos de la justicia (Anolik, 1979; citado en Ruíz, 1990).

En general y como conclusión resulta difícil dar una sola respuesta a esta conducta, muchas son las teorías que se ocupan del estudio de este fenómeno, y lo único que se puede dejar claro es que la conducta delictiva es influenciada por varios factores entre los que indudablemente la cognición juega un papel importante.

Uno de los aspectos más destacados de la personalidad **adaptativa** es la capacidad del individuo para resolver problemas que le son planteados por las cosas situacionales, personas, los símbolos y abstracciones. Se puede decir también que es la habilidad de reconocer los sentimientos propios y ajenos, por lo tanto el poseer habilidades tales como el ser capaz de motivar y persistir frente a las decepciones, controlar el impulso, demorar la gratificación, regular el humor y evitar que los trastornos disminuyan la capacidad de pensar, mostrar empatía. Elementos que también forman parte de la inteligencia y que parecen estar

ausentes en los grupos delictivos. Competencias intelectuales y sociales que requieren de la reflexión como característica del pensamiento y el paralelo aplazamiento de la acción, dinámica muy poco probable en esta muestra que en definitiva se orienta de manera mucho más clara a la acción impulsiva de sus actos, base del comportamiento delictivo.

Por estas razones este estudio debe entenderse únicamente como una exploración de un tema de difícil abordaje metodológico y social, que además ha sido poco reportado en la investigación, de ahí la importancia del estudio pero el cual puede dar origen a nuevas líneas de investigación sistemática en la disciplina de la evaluación psicológica forense.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Akers, R. & Sellers, C. (2004). *Criminological theories: Introduction, evaluation and application*. Los Angeles: Roxbury Publishing Company.
- Ampudia, R. A & Tovar, G. E. (2002). El Perfil Personalidad de un grupo de Delincuentes y su relación con la agresión. *Quinto Congreso Mexicano de Psicología Criminológica*. Octubre, Apizaco, Tlaxcala.
- Ampudia, R. A. (2003). Evaluación de las Características de Personalidad del Delincuente Mexicano. Simposio: Avances sobre el Estudio de la Delincuencia en México. *4º Congreso Iberoamericano de Evaluación Psicológica*. Julio, Lima, Perú.
- Ampudia, R. A; Zamudio, C. M. F. & Villareal, V. R. (2004). La expresión de la violencia y la agresión en delincuentes homicidas: una perspectiva de género. *Memorias VI Congreso Mexicano de Psicología Criminológica México*, D.F., Octubre.
- Ampudia, R.; Jiménez, G.; Carrillo, M.; Sarabia, M. & Hernández, E. (2009). Evaluación del perfil de personalidad de generadores de violencia. *XIV Congreso Mexicano de Psicología*. Acapulco. Octubre.
- Ampudia, R; Jiménez, G. & Jara, A. (2010). Evaluación del riesgo de peligrosidad criminal, reincidencia y psicopatía. *XVII Congreso Mexicano de Psicología. Rumbo a la certificación: 60 años de Psicología Mexicana. Universidad Iberoamericana*. México, D.F. 20-22 de Octubre.
- Anastasi, A & Urbina, S. (1998). *Tests Psicológicos*. 7º Edición. México: Prentice Hall.
- Andrews, D. & Bonta, J. (2006). *The Psychology of Criminal Conduct*. 4º edición. USA: Anderson Publishing Co.
- Bandura, A. (1987). *Teoría del Aprendizaje Social*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Barlow, D. & Durand, M. (2001). *Psicología Anormal. Un enfoque integral*. México: Thomson Learning.
- Bustos, T.; Ampudia, R. & Ramírez, G. (2006). Evaluación de las características de personalidad asociadas a conductas de agresión y violencia. *Congreso Iberoamericano de Evaluación Psicológica*. Cd. De México. 29 y 30 Junio.
- Castro, M.; López, C. & Sueiro, E. (2009). Sintomatología asociada a agresores sexuales en prisión. *Anales de psicología*. 25 (1), 44-51.
- Clemente, M. & Espinoza, P. (2001). *La Mente Criminal. Teorías explicativas del delito desde la Psicología Jurídica*. Madrid: Editorial Dykinson.
- Código Penal para el Distrito Federal*. (2010). Reformas en la gaceta oficial del D.F. Editorial Isef, México.
- Chávez, M. (2007). *Psicoticismo vs. Neuroticismo en delincuentes*. Tesis Licenciatura. UNAM. Facultad de Psicología. México.

- Chico, L. (1997). La invarianza en la estructura factorial del Raven en grupos de delincuentes y no delincuentes. *Psicothema*. Universidad de Oviedo, España. 9 (001), 47-55.
- Del Pino, V & Guevara, W. (2008). Problem-Solving Mental Flexibility in Individuals who were Convicted for Murder. *Psicología Reflexao e Crítica*. Universidade Federal do Rio Grande do Sul Puerto Alegre, Brasil. 21 (001), 142-150.
- Díaz, V.; Balbuena, B.; Trujillo, G. & Idrovo, A. (2005). Personalidad y rendimiento intelectual en pacientes con epilepsia del lóbulo temporal (ELT), delincuentes y no delincuentes. *Rev. Mex. Neuroci.* Universidad Autónoma del Estado de Morelos.6 (4).
- Ellis, A. & Young, A. (1982). *Human cognitive neuropsychology*. Reino Unido: Eribaum.
- Feldman, P. (1989). *Comportamiento criminal: Un análisis psicológico*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Flanagan, D & Kaufman, A. (2006). *Claves para la evaluación del WISC-IV*. Madrid: Tea Ediciones.
- García, L.; Ruiz, M. & Abad, F. (2003). Factor Structure of the Spanish WAIS-III. *Psicothema*. Universidad de Oviedo, España. (15) 001, 155-160.
- Garrido, V.; Stangeland, P. & Redondo, S. (2006). *Principios de Criminología*. 3° edición. Valencia: Tirant lo Blanch.
- Goma, F.; Grande, P.; Valero, V. & Puntí, V. (2001). Personalidad y conducta delictiva auto-informada en adultos jóvenes. *Psicothema*. Universidad Autónoma de Barcelona.13 (2), 252-257.
- Gutiérrez, M. & Valadez, C. (2008). *Características de personalidad en población primo-delincuente y reincidente del R.P.V.S detectadas con MMPI-2*. Tesis de Licenciatura. UNAM. Facultad de Psicología. México.
- Hegel, G. (1985). *Filosofía del derecho*. 2° edición. México: Nuevos Clásicos, UNAM.
- Heredía, G. (2010). *Similitudes en los rasgos de personalidad de los delincuentes homicidas recluidos en el Centro de Readaptación Social de Uruapan, Michoacán*. Tesis Licenciatura. Universidad Don Vasco, Escuela de Psicología; Uruapan, Michoacán.
- Hernández, S.R; Fernández, C. C; Baptista, L. P. (2010). *Metodología de la investigación*. 5ª. Edición. México: Mc Graw Hill.
- Hill, B.; Elliott, E.; Shelton, J.; Pella, R.; Ojile, J. & Gouvier, W. (2010). Can we improve the clinical assessment of working memory? An evaluation of the Wechsler Adult Intelligence Scale-Third Edition using a working memory criterion constructs. *Journal of Clinical and Experimental Neuropsychology*. 32 (3), 315-323.
- Hirschi, T. (1969). *Causes of delinquency*. Berkeley: University of California Press.

- Hogan, T.P. (2004). *Pruebas Psicológicas: Una introducción práctica*. México: Manual Moderno.
- Instituto Ciudadano de Estudios Sobre la Inseguridad AC. (ICESI): http://www.icesi.org.mx/estadisticas/estadisticas_encuestasNacionales_ens6.asp consultada el 10 de Diciembre del 2010.
- Instituto Ciudadano de Estudios Sobre la Inseguridad AC (ICESI): <http://www.icesi.org.mx/publicaciones/articulos/2010/index.asp> consultada el 18 de Diciembre del 2010.
- Instituto Nacional de Geografía y Estadística (INEGI): http://www.inegi.org.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/continuas/sociales/judiciales/2009bis/judiciales2009.pdf consultada el 18 de Diciembre del 2010.
- Isen, J. (2010). A meta-analytic assessment of Wechsler's P>V sign in antisocial populations. *Clinical Psychology Review*. 30 (4), 423-435.
- Jiménez, E. (2009). Caracterización Psicológica de un Grupo de Delincuentes Sexuales Chilenos a través del Test de Rorschach. *PSYKHE*.18 (1), 27-38.
- Karzmark, P. (2009). The effect of cognitive, personality, and background factors on the WAIS-III Arithmetic subtest. *Applied Neuropsychology*. 16 (1), 49-53.
- Kaufman, A. (1999). *Claves para la evaluación con el WAIS III*. Madrid: TEA ediciones.
- Kierkus, C. & Baer, D. (2002). A social control explanation of the relationship between family structure and delinquent behaviour. *Canadian Journal of Criminology*. 44, 425-458.
- Laca, A. & Mejía, C. (2007). Actitudes ante la violencia, bienestar subjetivo e individualismo en jóvenes Mexicanos. *Enseñanza e Investigación en Psicología*. 12 (12), 301-313.
- Latimer, J. (2001). A meta-analytic examination of youth and delinquency, family treatment, and recidivism. *Canadian Journal of Criminology*. 43, 237-253.
- Luria, A. (1974). *El cerebro en acción*. México: Fontanella.
- Marchiori, H. (1973). *Psicología de la conducta delictiva*. Buenos Aires: Editorial Pannedile.
- Martínez, M. (1990). *Análisis de la delincuencia desde una teoría social y una teoría psicoanalítica*. Tesis de Licenciatura. UNAM. Facultad de Psicología.
- Martínez, A. (2007). *Concepto del criminal desde una perspectiva psicológica en nuestra actualidad*. Tesis de Licenciatura. UNAM. Facultad de Estudios Superiores Iztacala.
- Martínez, G.; Redondo, I.; Pérez, R. & García, F. (2008). Empatía en una muestra española de delincuentes sexuales. *Psicothema*. 20 (2), 199-204.
- McMurrin, M.; Jinks, M.; Howells, K. & Howard, R. (2010). Alcohol-related violence defined by ultimate goals: a qualitative analysis of the features of three

- different types of violence by intoxicated young male offenders. *Aggressive Behavior*. 36, 67-79.
- Mendoza, I.; Ampudia, R. & Medina, O. (2010). Factores sociodemográficos en generadores de violencia. *XVII Congreso Mexicano de Psicología. Rumbo a la certificación: 60 años de Psicología Mexicana*. Universidad Iberoamericana. México, D.F. 20-22 de Octubre.
- Milan, M. (2001). Behavioral approaches to correctional management and rehabilitation. *En C.R. Hollin (Ed.), Offender assessment and treatment*. (pp. 139-154). Reino Unido: Wiley.
- Mira & López, E. (1961). *Manual de Psicología Jurídica*. Buenos Aires. Editorial el Ateneo.
- Morales, C. (2001). *Estudio del autoconcepto en un grupo de delincuentes reincidentes en el delito de robo*. Tesis Licenciatura. Universidad Femenina de México. Escuela de Psicología.
- Muñagorri, S. & Peñalver, P. (2008). Intentos auto-líticos en prisión: un análisis forense. *Anales de Psicología*. Universidad de Murcia, España. 24 (2), 361-369.
- Neisser, U. (1976). *Psicología cognoscitiva*. México: Trillas.
- Ostrosky-Solís.; Gómez, E.; Matute, E. & Rosselli, M. (2003). *NEUROPSI: ATENCIÓN Y MEMORIA*. México: American Book store.
- Palomares, C. (2008). *Perfil Neuropsicológico del trastorno de Pánico*. Tesis de Licenciatura. UNAM. Facultad de Psicología.
- Puente, A. (2003). *Cognición y Aprendizaje. Fundamentos Psicológicos*. Madrid: Psicología Piramide.
- Pueyo, A. (1996). *Inteligencia y cognición*. España: PAIDÓS.
- Redondo, I. & Pueyo, A. (2007). La psicología de la delincuencia. *Papeles del Psicólogo*. 28, 147-156.
- Reyes, E. (1999). *Criminología*. Colombia: Editorial Temis.
- Rivera, O.; Esquivel, F. & Lucio, E. (1987). *Integración de estudios psicológicos*. México: Diana.
- Robert, J. G. (2001). *Evaluación Psicológica: Historia, principios y aplicaciones*. México: El Manual Moderno.
- Rodríguez, D.; Paíno, Q.; Herrero, D. & González, C. (1997). Drogodependencia y delito. Una muestra penitenciaria. *Psicothema*. 9 (3), 587-598.
- Rodríguez, M. L. (2003). *Criminología*. México: Editorial Porrúa.
- Ruiz, J. (2007). Aspectos sociodemográficos y carreras criminales en condenados por homicidio en Colombia. *Revista Colombiana de Psicología*. 16, 93-102.
- Ruíz, S. (1990). Reflexiones psico-pedagógicas sobre la delincuencia: Prevención y tratamiento. *Pedagogía social: Revista interuniversitaria*.

- Santaella, H.; Ampudia, R; Carrera, L. & Rodríguez, M. (2010). Perfiles de personalidad en tres tipos de delitos: robo, homicidio y secuestro. *XVII Congreso Mexicano de Psicología. Rumbo a la certificación: 60 años de Psicología Mexicana*. Universidad Iberoamericana. México, D.F. 20-22 de Octubre.
- Salinas, H. (2007). *Psicología y Conducta Antisocial*. Tesis de Licenciatura. UNAM. Facultad de Estudios Superiores Iztacala.
- Sattler, J.M. (1996). *Evaluación infantil*. México: El Manual Moderno.
- Silva, A. (2003). *Conducta criminal: Un enfoque psicológico*. México: Editorial Pax.
- Sobral, J., Arce, R. & Prieto, A. (1994). *Manual de psicología jurídica*. Barcelona: Paidós.
- Sobral, J.; Romero, E.; Luengo, A. & Marzoa, J. (2000). Personalidad y Conducta Antisocial: Amplificadores Individuales de los Efectos Contextuales. *Psicothema*. 12 (4), 661-670.
- Solís, Q. (1985). *Sociología Criminal*. 3° edición. México: Porrúa.
- Solís, V. (2006). *Funciones cognitivas asociadas a manganeso en una población ambientalmente expuesta*. Tesis de Licenciatura. UNAM. Facultad de Psicología.
- Sue, D., Sue, D., & Sue, S. (1994). *Comportamiento Anormal*. México: McGraw-Hill.
- Swogger, M.; Walsh, Z.; Houston, R.; Cashman, B. & Conner, K. (2010). Psychopathy and Axis I psychiatric disorders among criminal offenders: relationships to impulsive and proactive aggression. *Aggressive Behavior*. 36 (1), 45-53.
- Tulsky, D & Zhu, J. (2001). *WAIS-III Escala de Inteligencia Wechsler para Adultos-III. Manual técnico*. México: Manual Moderno.
- Varley T.; Graham K. & Archer, J. (2010). Adaptive and maladaptive personality traits as predictors of violent and nonviolent offending behavior in men and women. *Aggressive Behavior*. 36 (3), 177-186.
- Wechsler, D. (2003). *Escala Wechsler de Inteligencia para Adultos (WAIS III). Manual de aplicación*. México: El Manual Moderno.